



Revista oficial de la
Semana Santa de Ferrol 2011

ecce homo

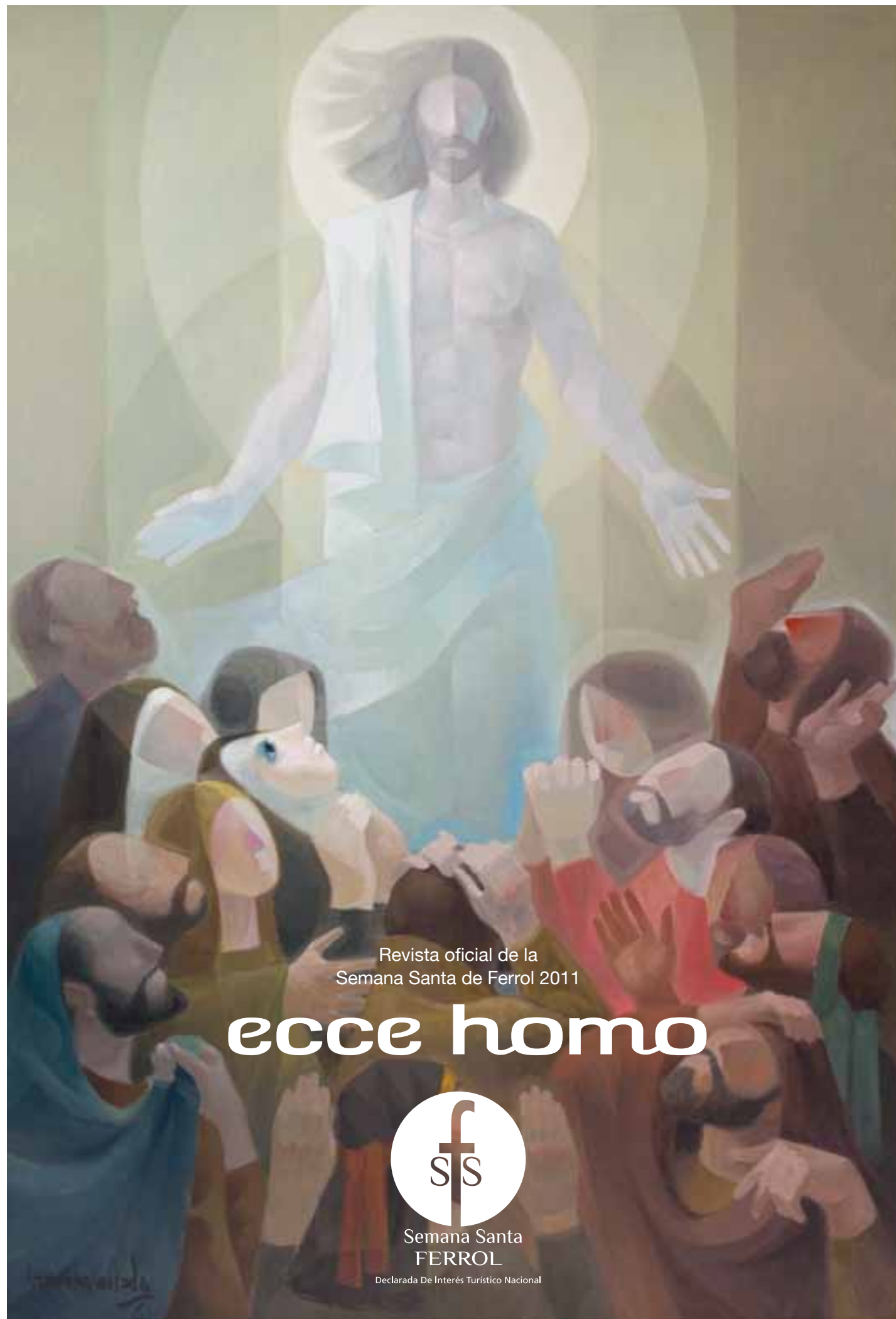


Semana Santa
FERROL

Declarada De Interés Turístico Nacional



Semana Santa de Ferrol 2011



Revista oficial de la
Semana Santa de Ferrol 2011

ecce homo



Semana Santa
FERROL

Declarada De Interés Turístico Nacional

ecce homo Nº 11



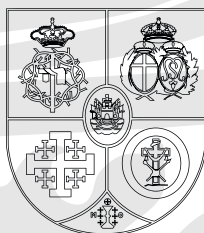
Revista oficial de la
Semana Santa de Ferrol 2011

ecce homo



Semana Santa
FERROL

Declarada De Interés Turístico Nacional



Coordinadora de Cofradías de la
Semana Santa de Ferrol

Edita:

Coordinadora de Cofradías
de la Semana Santa de Ferrol

Consejo editorial:

María del Carmen Arcos Gómez,
César Carreño Yáñez,
José Evia Gende,
Fernando Iguacel Selle,
Antonio Loureiro Arias,
Ángel Paz Gómez,
Pablo Cabadas Barreiro,
Gonzalo Rodríguez-Tenreiro Romero-Mella
y Jesús Sueiras Area

Fotografía:

Carlos Carballeira
e Ignacio del Moral

Agradecimientos:

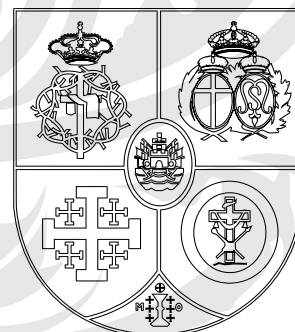
Portada: "La Resurrección", J. González Collado

Diseño:

Empatía Comunicación
www.empatiacomunicacion.com

Impresión:

Imprenta Provincial
(Depósito Legal: xxxxxxxxxx)



Coordinadora de Cofradías de la
Semana Santa de Ferrol

Coordinadora de Cofradías
de la Semana Santa de Ferrol

Magdalena, 224 Bajo
15402 Ferrol
semanasantaferrol.org

Sumario

Saludas

6

Manuel Sánchez Monge	6
María del Carmen Arcos Gómez	8
Vicente Irisarri Castro	10
Salvador Fernández Moreda	12

Pregón 2010

14

Historia das procesións da Semana Santa Ferrolá no século XVIII

30

Sonidos y silencios

38

Artículos

40

La Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y el Santo Hospital de Caridad	40
Entrevista a un portador. Cofradía de Dolores	48
Yo... COFRADE. Cofradía de la Merced	58
La procesión de Nuestra Señora de la Soledad. Trayectoria histórica. Cofradía de la Orden Tercera	64

Vía Crucis

74





Manuel Sánchez Monge
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

Vivamos la Semana Santa.

Está ya a la vista la Semana Santa. Sólo desde la fe se entienden estas celebraciones en su integridad. Sólo con fe se pueden vivir estos días santos tan inundados por la presencia del Señor. Una cierta “modernidad”, como bien sabemos, quiere desplazar el recuerdo vivo de Cristo en el Calvario por unas ‘vacaciones de primavera’. Pero revivir la historia de la pasión y muerte de Jesús sigue todavía conmoviendo profundamente a nuestras gentes. Como escribía San Pablo a los cristianos de la ciudad de Corinto: “...nosotros, en cambio predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados, judíos y griegos, predicamos a Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios, porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres” (1 cor 1,23-25).

La Semana Santa tiene hondas raíces en el corazón del pueblo cristiano a pesar de la secularización progresiva de la vida. De ahí que el desfilarse en las procesiones o contemplarlas en su paso por nuestras calles y plazas reclama sensibilidad ante el drama sobrecogedor y gozoso al mismo tiempo, del amor de Dios para con los hombres. Hemos de procurar pues, que los desfiles procesionales sean silenciosos, meditativos, aptos para la contemplación y la plegaria. Lo que vivimos en las celebraciones litúrgicas de estos días, hemos de llevarlo a nuestras casas, sacarlo a nuestras calles y plazas en las procesiones y manifestaciones populares. Que todo quede marcado por estos misterios profundos que celebramos.

Todos los cristianos, pero especialmente los que pertenecéis a las Cofradías y Hermandades estamos llamados a vivir de manera fuerte la caridad, que brota del costado abierto de Cristo y de su cuerpo entregado, con obras de caridad significativas precisamente en la situación económica que estamos padeciendo.

El papa Benedicto XVI, en tiempos de apostasía silenciosa y olvido de Dios os dice: “en la época de grandes cambios que estamos atravesando, la Iglesia (...) os necesita también a vosotros, queridos amigos, para llevar el anuncio del evangelio de la caridad a todos, recorriendo caminos antiguos y nuevos. (...) Vuestras beneméritas cofradías, arraigadas en el sólido fundamento de la fe en Cristo, con la singular multiplicidad de carismas y la vitalidad eclesial que las distingue, han de seguir difundiendo el mensaje con la salvación en medio del pueblo, actuando en los múltiples frentes de la nueva evangelización”. Confesemos nuestra fe en la vida pública, con coraje y sin complejos, “siendo en la sociedad fermento y levadura evangélica”.

Os deseo una Semana Santa llena de provecho espiritual y una feliz Pascua de Resurrección.





María del Carmen Arcos Gómez
Presidenta de la Coordinadora de Cofradías

Saluda de la Presidenta de la Coordinadora de Cofradías.

Desde estas páginas, quiero agradecer a cuantos, a lo largo de los años que llevo presidiendo la Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa Ferrolana, habéis contribuido, de diferentes maneras, a motivarme para seguir trabajando por y para la Semana Santa de Ferrol, comenzando por los presidentes y Hermanos Mayores de las Cofradías que componen esta Coordinadora, sin cuya presencia y trabajo no sería posible su existencia y ¡Cómo no! Mi agradecimiento a los cofrades, portadores, las camareras y camareros de la imágenes, los colaboradores anónimos y todos los ferrolanos que manifestáis, públicamente, vuestro agradecimiento a la labor que las Cofradías realizan durante todo el año.

El trabajo y entrega de todos los que integran las Cofradías han impulsado el engrandecimiento espiritual y fraternal de las mismas, a la vez que han logrado aglutinar, alrededor de cada imagen titular, de cada advocación, a cofrades y fieles en general, haciendo de nuestra Semana Santa un elemento aglutinador y de fe de toda una ciudad, FERROL.

El compromiso de los ciudadanos de Ferrol con su Semana Santa a lo largo del Siglo XX y XXI ha hecho posible que Ferrol sea hoy uno de los más importantes referentes religiosos de Galicia -y del norte español- durante la Semana Santa. En Ferrol hemos asumido a nuestra Semana Santa como parte de nuestra identidad colectiva de ciudad, hasta tal punto que no se entendería la Semana Santa de Ferrol sin el apoyo popular y el compromiso de todos comenzando por las instituciones y llegando hasta el más sencillo de los colaboradores que ayudan a que la Semana Santa de Ferrol sea cada año una mejor manifestación popular de la fe católica que profesamos.

Finalmente, deseo que vivamos la Semana Santa, la Mayor del Año Cristiano, con gran intensidad espiritual, buscando luz en nuestra vida, paz en nuestro espíritu y fortaleza en nuestra fe para, acompañando al Señor en su pasión y muerte, esperemos, con nuestra fe reforzada, su Resurrección, su triunfo sobre la muerte y la Vida nueva que Él nos ofrece.





Vicente Irisarri Castro
Alcalde de Ferrol

Saúda do Alcalde de Ferrol.

Ano tras ano, a Semana Santa de Ferrol multiplica a súa capacidade de atracción turística e permítelles a miles de persoas descubrir as razóns para coñecer a nosa cidade. Esta situación non pode atribuírse á casualidade nin ao azar, xa que detrás das procesións guiadas pola emoción condida de centos de confrades, máis aló do bulicio que neses días se apodera das nosas rúas máis céntricas ou da intensa actividade comercial que alí se vive, atopamos un traballo ás veces tan só visible polas súas consecuencias, pero que é intenso e sacrificado. O Concello uniuse hai tres anos á Coordinadora de Confrarías da Semana Santa, presidida por Meca Arcos, e introduciu unha serie de cambios que, co tempo, se ve que resultaron eficaces e eficientes.

En primeiro lugar, o Concello provocou un cambio en profundidade do sistema de xestión da achega municipal á Semana Santa, concentrando nunha única subvención todas as axudas que recibían individualmente as confrarías e que procedían de diferentes áreas do Goberno municipal. Unha única subvención que se dirixiu á Coordinadora, como entidade representativa dos intereses das súas asociadas e, sobre todo, como primeira coñecedora das súas necesidades aportando, en consecuencia, transparencia e equidade na distribución de axudas. Doutra banda, o Concello traballou non só pola promoción da Semana Santa, senón tamén pola súa integración como un dos principais valores da oferta turística global da cidade, creando unha serie de actividades complementarias a esta que ampliasen as posibilidades de goce dos visitantes que se propoñen descubrir Ferrol nestas datas. Esa promoción coordinada coas confrarías, coa que se evitan duplicidades e se optimizan medios, converteu a Semana Santa no principal polo de atracción da oferta municipal turística en escaparates tan importantes para a captación turística como Fitur.

En definitiva, o Concello apostou pola colaboración máis estreita e profunda posible coa Coordinadora de Confrarías, estendendo esa relación a todas as áreas de xestión municipal, o que redundou nunha consecuente mellora organizativa. Os departamentos de Servizos, Limpeza, Xardinería, Tráfico, Seguridade, etc. saben da importancia desta cita e responden eficazmente a ela.

A Semana Santa regresa agora á nosa cidade e convértese nunha das razóns principais para coñecela. Unha Semana Santa diferente, que todos os ferroláns e ferrolás vivimos con auténtica paixón.

Con paixón por Ferrol.





Salvador Fernández Moreda
Presidente de la Diputación de A Coruña

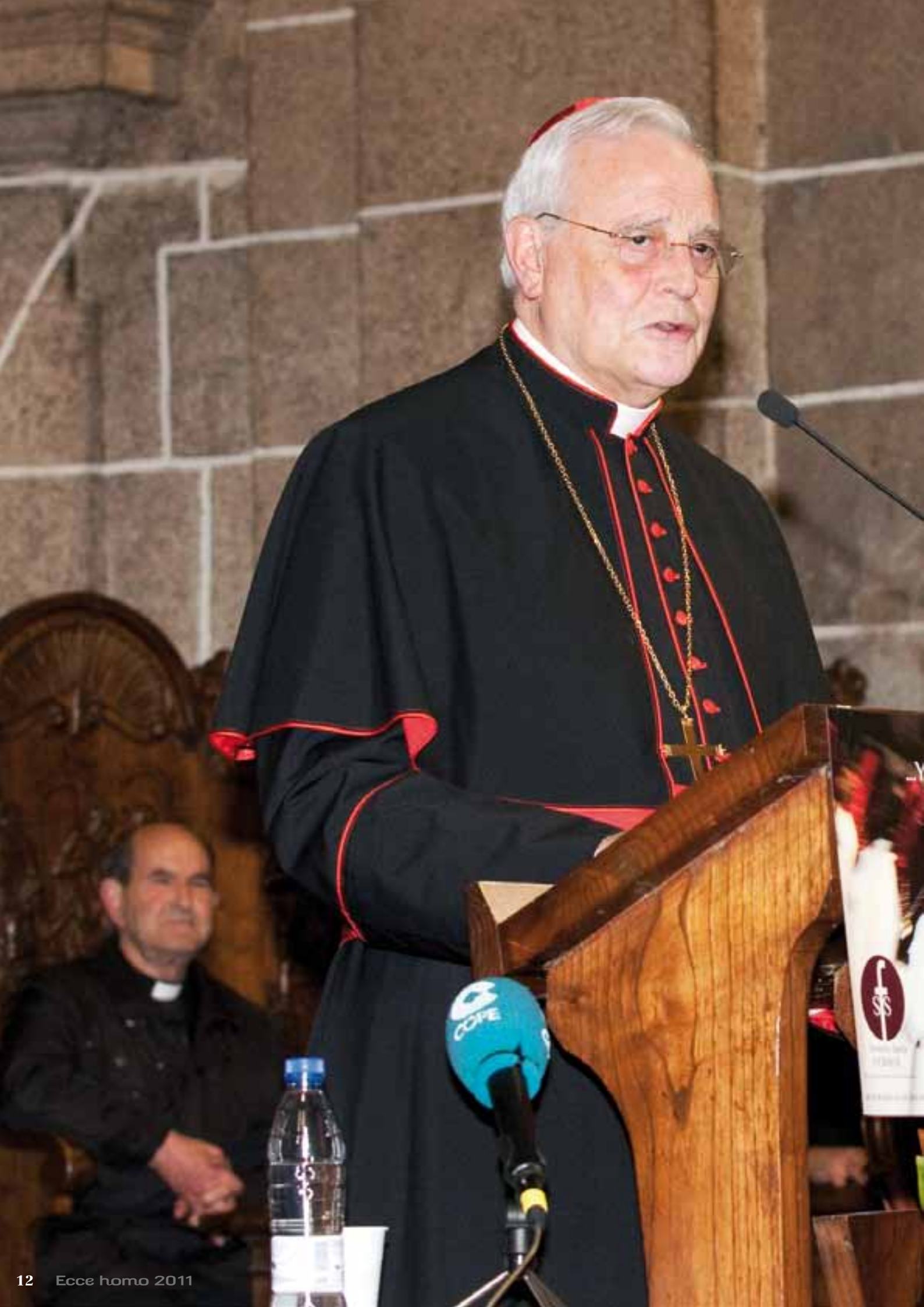
Saluda del Presidente de la Diputación de A Coruña.

La Semana Santa de Ferrol es una de las manifestaciones religiosas más importantes y multitudinarias de cuantas tienen lugar en el noroeste peninsular. Una expresión religiosa y cultural, muy enraizada en Ferrol, que cuenta con la declaración de interés turístico nacional, y que aspira a su reconocimiento internacional por su especial proyección.

Un año más, tendremos la oportunidad de asistir a las procesiones que, entre el Domingo de Ramos y el de Pascua, rememoran la pasión y resurrección de Cristo en el privilegiado escenario de las calles de Ferrol, donde los ferrolanos y visitantes podrán contemplar los pasos, que caminan en silencio al ritmo de los tambores. Un pueblo entero que expresa su emoción por algo que trasciende lo espiritual para adentrarse en el espacio de las tradiciones.

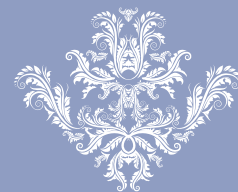
La participación popular, la implicación de los ferrolanos en la conmemoración de estos días, el arraigo que durante siglos ha tenido la Semana Santa en esta ciudad, la devoción y el esfuerzo de cientos de personas que dedican su trabajo desinteresadamente para hacer grande la Semana Santa Ferrolana están dando sus frutos. Cada año son más los colectivos sociales, entidades públicas y privadas y administraciones que colaboran activamente en la tarea de difundir y poner en valor esta tradición. Así lo hemos entendido en la Diputación de A Coruña y, a través del plan de dinamización turística de Ferrol-Ortegal, estamos aportando nuestro esfuerzo para intensificar la proyección de la Semana Santa de Ferrol.

Ferrol es el destino en Semana Santa. Una cita a la que nadie debe faltar. Permítanme que me sume a su deseo e invite a todos los ciudadanos de la provincia a visistarnos y descubrir por qué la Semana Santa de Ferrol es especial y única.



Pregón de la Semana Santa 2010.

Cardenal Amigo Vallejo
Ferrol, marzo 2010





Habla para que te conozcamos! Esta era la invitación que se hacía a una persona antes de ponerle nombre: que sepamos de ti para saber cómo llamarte. También podemos decir ahora a unas personas y a una ciudad: habla para que sepamos de tu historia, de tu identidad, de tu vida, de tu cultura, de tus esperanzas y desasosiegos. ¡Habla, Ferrol, para que te conozcamos!

Urgida por esta interpelación, la ciudad de Ferrol, con sus gentes, con su historia, con su cultura, con su tradición, con su presente y con los deseos de futuro, nos habla de una manera particular y significativa, en los días de la Semana Santa.

Habla Ferrol, para que podamos comprender tus vivencias profundas, sentidas, auténticas y verdaderamente religiosas de una fe que a veces parece adormecida, pero que en los días de Semana Santa revive de una manera particularmente entrañable. Es la tradición antigua la que se hace presente, es un deseo de renovación en el que cabe esperar el interés de las distintas cofradías ferrolanas por ser auténticas comunidades en las que se vive la fe cristiana.

“Allí donde están los hombres, con su lenguaje, valores, tradiciones, historia..., es donde se vive la fe.”

Es la familia ferrolana, quizá dispersa por tantos avatares de la vida, la que aspira siempre a reunirse en los días de Semana Santa. Y solamente el pensar ver a tus hijos entrar por la puerta de tu casa, después de tanto tiempo sin verlos, se te remueven los mejores sentimientos hasta hacer salir las lágrimas.

La vivencia religiosa se hace signo, imagen, profesión de fe, recuerdos, deseos, añoranzas, conversión del corazón. Todo este milagro ha podido realizarse porque, como levadura siempre fresca y eficaz, la gracia del bautismo que se ha recibido permanece en el corazón del hombre, a pesar de tantas vicisitudes y olvidos.

Habla Ferrol para que te conozcamos. Y Ferrol quiere hablar en un lenguaje lleno de vida, de tradición, de sentimiento y hermosura, pero sobre todo en los días de Semana Santa.

Habla, Señor Jesucristo, Amigo de los niños, Cristo de los navegantes, Jesús Resucitado, para que sepamos de tu voluntad, de tu vida, de tu palabra, de tus sacramentos, de tu presencia entre nosotros en la historia del tiempo, de tu permanencia viva a nuestro lado como Señor Resucitado.

Habla Señor, Orando en el Huerto, Ecce Homo y Atado a la Columna, Coronado de Espinas, aceptando el Prendimiento, para que te conozca la ciudad de Ferrol y sepa que eres un hombre con los pesares y sufrimientos de los hombres, pero que tú eres Dios de Dios, todopoderoso y eterno, justo y misericordioso. Y que sepamos también de tu santa humanidad, de tu recorrido como hombre entre las vicisitudes, los disgustos y las esperanzas de la vida, Dios y hombre verdadero. Es Jesucristo, la unidad perfecta entre lo humano y lo divino. El hombre más ejemplar y perfecto. Es Dios que viene a nosotros para enseñarnos el camino.

Habla Señor Jesús Nazareno, con tu Primera Caída, el de la Buena Muerte, Yacente y muerto bajo la urna del Sepulcro en el Santo Entierro para que sepamos vencer la debilidad con gestos humildes y la confianza en la manos de Dios Padre que nos acompaña.

Habla, Señor, porque te necesitamos como Socorro, Penitencia, Redentor, del Perdón y de la Misericordia.

Vamos pues a establecer un diálogo entre Ferrol, ciudad antigua, con su historia y con



su cultura, y con Jesucristo, palabra eterna de Dios, viva y permanente entre nosotros.

Fuertes arraigos y profundas raíces religiosas, históricas y culturales son los que tiene la Venerable, Real y Muy Ilustre Cofradía del Cristo de la Misericordia y María Santísima de los Dolores.

Que la cultura sea un valor no sólo apreciable, sino imprescindible, hay pocos que sensatamente lo puedan dudar. Porque en la cultura están las raíces y el entorno, lo que pensamos y la forma de vivir. Casi todo es cultura: el envoltorio y la historia, lo que hicimos y dejó huella, y el horizonte sin saber, pero que se aspira a conseguir.

La religiosidad es un importante capítulo de la historia, de la tradición del buen hacer de un pueblo. Es una de las señales de identidad. Uno de los signos por los que se conoce la vida del pueblo. Expresión del modo de vivir, de pensar, transmitir valores, creencias, actitudes y modos de hacer y de comportarse.

La cultura entra también en ese capítulo de la ayuda que Dios quiere prestar al hombre de fe. Por eso, la Iglesia nunca es indiferente a la cultura de los pueblos. Canta el Evangelio con la música de cada cultura; hace resonar la palabra de Dios con el idioma del pueblo; asume para su rito litúrgico las expresiones de una determinada civilización.

¿De qué tenemos que hablar, de “culturas” o de “religiones”? La cultura, expresión de cuánto es y vive una comunidad, un pueblo, una persona, puede ser el gran escaparate de las verdades o del gran engaño. Fe y cultura son realidades tan distintas como inseparables. La fe es adhesión y firmeza a la verdad que el mismo Dios ha manifestado. El hombre recibe esa revelación y la vive y expresa en su modo más peculiar de ser. Habla de Dios, pero con su propia lengua humana. Con sus signos y sus gestos, con su cultura. El Evangelio se encarna en la vida del hombre y esa misma vida se transforma, sin dejar de tener sus propias señas de identidad.

Cabe preguntarse: ¿La cultura actual ha dejado de ser religiosa y lo religioso es ajeno a la cultura actual? Hay un buen y necesario trabajo a realizar: reconciliar al hombre con la fe y con su propia cultura. Con el testimonio, como presencia activa que expresa, en gestos eficaces y significativos, la verdad en la que cree y la que se vive. Todo el amplio campo de la cultura es espacio para la restauración ética, moral, religiosa. Trabajo de inculturación que es poner en diálogo la fe y el pensamiento y la actividad de los hombres. Una fe que no esté encarnada en la historia, en la experiencia de los hombres, sería una fe evasiva, desencarnada. No es que la fe se confunda con la cultura. Allí donde están los hombres, con su lenguaje, valores, tradiciones, historia..., es donde se vive la fe. La inculturación es encarnar la revelación en la historia de los hombres.

El Evangelio, llevado de la mano del Espíritu se hace presente en cada uno de los pueblos, pero nunca es ajeno a las peculiaridades, a la cultura de cada grupo humano. Desde los tiempos apostólicos, hace dos mil años, está el Evangelio vivo entre nosotros. Ininterrumpidamente, pero con diferencias notables en cuanto a la incidencia pública de lo cristiano. La huella religiosa, cultural, artística, histórica o social del cristianismo es tan evidente como espléndida.

El espíritu mercedario calaba hondo en el alma de los ferrolanos. Se sentían identificados con los que, por tantos motivos y sinrazones, vivían cautivos de las injusticias y de la ignorancia. La comunidad de Frailes de la Merced en Ferrol se pondría enseguida junto al pueblo, como ayuda a las familias en la educación de sus hijos, formando en la fe y en el mejor sentido de la caridad misericordiosa de Cristo. Y se funda la Cofradía de la Merced.

Pilar fundamental en la religiosidad popular es la familia. Cuando algo se vive con la profundidad de la fe y con reconocimiento a Dios, surge enseguida el deseo de comunicarlo a los demás. Sobre todo a los que están cerca, a los más queridos. Así, el primer recuerdo





que se tiene de la infancia es el del abuelo que le llevaba a uno a “ver al Señor”, a Cristo Redentor. Y el día más gozoso, cuando comprometieron su amor ante la Madre de la Merced... Y siempre esa unidad entre los acontecimientos familiares y las cosas de Dios.

Ante la ausencia de valores humanos y cristianos, la familia ayuda a comprender el sentido último de la vida y de sus valores fundamentales. Tiene capacidad y responsabilidad para el amor y para una donación total, así como para desarrollar una auténtica comunidad de personas. Es la mejor y más completa escuela de las mejores virtudes. En la familia se viven los momentos más sentidos de las alegrías y de los sufrimientos. En la familia se aprende a rezar y a vivir con esperanza.

Para los ferrolanos y para cuantos han tenido la dicha de participar en la Procesión de María Magdalena al Encuentro de Jesús Resucitado, quedará para siempre imborrable la huella de unas emociones tan auténticas como sentidas y que tendrá su apoteosis cuando la Cofradía de la Merced, la de la Orden Tercera y la de las Angustias forman como una familia que celebra la más grande de todas las solemnidades: la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

La familia cristiana tiene una especial vocación a ser testigo de la alianza pascual de Cristo, mediante la constante irradiación de la alegría del amor y de la certeza de la esperanza, de la que debe dar razón: La familia cristiana proclama en voz alta tanto las presentes virtudes del reino de Dios como la esperanza de la vida bienaventurada (*Juan Pablo II. Familiaris consortio* 52).

Elemento fundamental e insustituible de la educación a la oración es el ejemplo concreto, el testimonio vivo de los padres -sólo orando junto con sus hijos, el padre y la madre calan profundamente en el corazón de sus hijos, dejando huellas que los posteriores acontecimientos de la vida no lograrán borrar-, y la participación de todos los miembros de la familia en la Eucaristía (Ibd 60, 61).

Tenemos el convencimiento de que, junto con la fe en Jesucristo, la religiosidad popular tiene su raíz más sólida en esa comunidad de vida y entrega recíproca que es la familia. Entre padres e hijos se establecen unos ejemplares vínculos de fidelidad. De los padres se aprenden las virtudes, los valores y costumbres de la fe. La familia explica las razones por las que se celebran los misterios del Señor. La casa está llena de motivos, imágenes, cuadros e insignias que recuerdan permanentemente esa vinculación inequívoca con la familia. Se vive y celebra la función del besamanos, el traslado de la imagen, la procesión de

**“La familia cristiana
proclama en voz alta
tanto las presentes
virtudes del reino de Dios
como la esperanza de la
vida bienaventurada.”**

la Señora de la Merced y del Santísimo Cristo Redentor... Después del bautismo se inscribe al pequeño en el libro de la Cofradía y se le impone la medalla que después ha de lucir en momentos importantes de su vida. Se celebra el matrimonio ante las imágenes de los Santos titulares... Y, al final, se hace la última estación de penitencia, que es la muerte, vestido con la túnica de nazareno de la Cofradía. Y hasta se sueña con encontrarse después, en la catedral del cielo, con el Señor que lleva el título de la propia cofradía.

En la Semana Santa Ferrolana va apareciendo, una y otra vez, la Pontificia, Real e Ilustre Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias. El Domingo de Ramos con Jesús Amigo de los Niños. El Miércoles, con el Santísimo Cristo del Perdón y María Santísima de los Desamparados. El Jueves, con Jesús Nazareno, el Cristo de Yacente y Nuestra Señora de las Angustias. El Sábado con el Santo



Sudario, Virgen de la Caridad y el Silencio. Y el Domingo de Resurrección con María Santísima de la Luz.

Pero, ¿qué es una Cofradía? Nos vamos a trasladar, en la imaginación, al viejo barrio de Esteiro. Gentes de la mar que sabían mucho de penas y de fatigas, de pescadores que tenían que ir lejos para ganarse el pan de cada día. Hombres de los que dicen antiguas crónicas de navegantes: Los barcos eran de frágil madera; los marineros, de hierro (“As barquiñas, de madeira; os homes, de ferro.”). Y en medio de no poca dificultad, y mucha devoción a la Madre de Dios, se fue formando la Cofradía de las Angustias.

“ ‘El Señor’ es el único que salva. Igual que los enfermos y los pobres se acercaban a Cristo pidiendo la curación y el remedio, así lo hace la gente sencilla ante la imagen del Señor. ”

Según nuestros códigos y normas, una Cofradía es una asociación pública de fieles que pretende promover el culto, practicar la caridad cristiana y la evangelización, en particular la de sus propios miembros. Existe, pues, la Cofradía, no tanto para hacer cosas, más o menos admirables y dignas de respeto y hasta de aplauso, sino como un medio para ayudarse a vivir como cristianos, haciendo realidad, en obras y en palabras, el Evangelio de Jesucristo.

Se traicionaría a sí misma la Cofradía si no considerara esta dimensión de fidelidad eclesial como algo sustancial en su vida y acciones. La Cofradía ha nacido con una finalidad religiosa y caritativa; ha sido aprobada por la Iglesia con la garantía de que había de cum-

plir sus objetivos fundacionales; los miembros de la Cofradía se han afiliado a ella confiados en que se les daría aquello que se les ofrecía. Sería, por tanto, un fraude que la Cofradía no asumiera y ofreciera aquello que es la razón de su existencia: una vida cristiana, llena de autenticidad, y que se manifiesta en múltiples acciones culturales propias, y en una eficaz labor caritativa.

La Cofradía no es una simple asociación de personas para conseguir unos objetivos más o menos inmediatos. Es una forma de vivir en cristiano, de seguir a Jesucristo, de estar en la Iglesia, de caminar como ciudadanos de este mundo, de sentir el calor de la propia familia. Una Hermandad no es solamente una agrupación a la que se pertenece, ni siquiera una serie de actividades religiosas en torno a unas imágenes veneradas. La Hermandad es un espíritu, una vida, una fe, un patrimonio espiritual.

La Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias siente con el pueblo, está unida a él. No sólo no renuncia a la cultura, al modo de hacer, a la vida del pueblo, sino que lo asume y hace que, en todas las expresiones religiosas de la Cofradía, se esté hablando con un lenguaje que el pueblo pueda comprender sin dificultad alguna, y reconocerse en él como algo propio. Tradiciones y costumbres, modos de hacer, sentimientos y emociones, no sólo son compatibles con una fe auténtica, sino que son necesarios para comprender y vivir los misterios religiosos. La fe no destruye lo humano, la cultura, el modo de hacer, sino que da dimensión de trascendencia a todo eso. Fe y cultura no se confunden, pero se ayudan. Por la fe, toma una vida distinta la simple expresión cultural. En lo humano, la fe encuentra buenos caminos para hablar del misterio de Dios. La Cofradía es del pueblo, que está formado por hombres y mujeres de este mundo, y siente con el pueblo. Es decir, toma de su alma y lenguaje para manifestar y hacer comprensible el misterio de Dios y vivir la fe cristiana en caridad fraterna.

En sus orígenes, las Cofradías, sobre todo las de Semana Santa, están fuertemente li-



gadas a la contemplación de la persona de Jesús vivida bajo la influencia y espiritualidad franciscana. También al culto a la Santísima Virgen María y a los Santos. Practican obras de caridad, atienden a enfermos y peregrinos y cuidan de la piedad con los difuntos. Se trata siempre de una asociación, vinculada o no a un determinado oficio, que se reúnen en torno al misterio de Cristo, fundamentalmente para vivir la fe y practicar la caridad (Cf. J. Sánchez Herrero: *Origen y evolución de las Hermandades y Cofradías. Congreso Internacional de Hermandades. Sevilla 1999. Actas 29 53*).

No podía faltar en Ferrol la presencia de los hijos de San Francisco y junto a ellos la Venerable Orden Tercera. Unos y otros empeñados en vivir una espiritualidad del amor a Dios manifestado en Jesucristo con una vida pobre, sencilla y fraterna.

La espiritualidad franciscana se acerca al pueblo y aparece la religiosidad popular, que es la manera como el pueblo mira y habla con Dios, valiéndose de signos, imágenes, coplas y música... En una palabra, con su propia cultura.

Las celebraciones religiosas de carácter popular han tenido, en estos últimos tiempos, un notable auge en la participación de las gentes -practicantes y alejados-, y en el interés de los estudiosos -creyentes o agnósticos-. Unos quieren expresar la fe y a su modo. Los otros, investigar, conocer y reflexionar sobre un fenómeno cultural y sociológico importante.

El concepto y los términos de religiosidad popular, ni son aceptados unánimemente, ni hay acuerdo sobre los contenidos de esas expresiones de la fe. Los dos extremos, en el



Autoridades eclesíásticas y civiles en el Pregón 2010.



debate, estarían representados, por un lado, en aquellos que niegan cualquier contenido de carácter religioso cristiano en los orígenes de estos fenómenos. En el otro extremo, los que aseguran que ésta es la verdadera y única forma de vivir la fe con autenticidad.

El mejor camino para encontrar la luz es siempre el de la búsqueda sincera de la verdad. Lo cual requiere disposición sincera y trabajo de perseverante interés en investigar, reflexionar y exponer aquello que ha sido objeto serio de estudio.

“ [...] la Semana Santa del futuro será igual que la del año en que Cristo subía a la cruz y resucitaba de entre los muertos. Muchas cosas habrán cambiado. Cristo y la fe en su resurrección permanecen.”

La ciudad de Ferrol es conocida por su Semana Santa y por sus características expresiones religiosas. Las Cofradías, la religiosidad de esta Iglesia, las tradiciones, todo el importante contenido artístico y cultural gira siempre en torno al misterio de Cristo. Pensemos en el Ecce Homo, el Cristo de la Buena Muerte, Jesús Resucitado al Encuentro con su Madre.

En la religiosidad popular, la fe se expresa en un lenguaje vivo y total de palabras, gestos, música, imágenes y costumbres. Con sentido pascual, aunque parezca que predominan los contenidos penitenciales. Vivencia profunda del misterio de Cristo en multitud de títulos con los que se expresa una devoción y sincera.

Con el vivo lenguaje del culto, las imágenes, las procesiones..., llevan consigo toda la fuerza del convencimiento religioso, de la fe en Dios y en su hijo Jesucristo, entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

Cristo, Salvador y Redentor, el Hijo de Dios nacido de la Inmaculada Virgen María, es la razón, el centro y la esperanza al que se venera y acompaña como cautivo, nazareno, crucificado, sepultado. Al que se proclama resucitado de entre los muertos y cuya gloriosa venida se espera como Señor y Juez misericordioso. Es el fundamento y raíz de la vida cristiana y de todas las expresiones religiosas de nuestro pueblo.

La forma como esta Iglesia expresa el misterio de Cristo, igual que el tema religioso en general, es amplio, complejo, vivido en mil formas diferentes, tantas como son las situaciones culturales en las que viven los hombres. La fe, siempre la misma. La religiosidad popular expresa la profunda vivencia del mensaje evangélico que se ha metido en la genuina cultura del pueblo. En ella encontramos indiscutibles y apreciables valores humanos. Un lenguaje propio que expresa, con su peculiar vocabulario, gestos y normas de comportamiento y que define un estilo característico. Expresiones significativas en las que se manifiestan convicciones profundas y creencias mantenidas a lo largo de los siglos. Una indiscutible capacidad de comunicación que llega a los ámbitos más distintos, crea interés y es fuerza de convocatoria y de participación social del pueblo sencillo. Las manifestaciones exteriores son sinceras, inmediatas, contagiosas, emotivas, con un fuerte arraigo familiar y vinculaciones generacionales.

En esa piedad cristológica y popular no puede sino expresarse la profunda vivencia del mensaje evangélico que se ha metido en la genuina cultura del pueblo. Esta piedad popular es un lugar privilegiado para el encuentro de los hombres con Cristo vivo. Será necesario, desde luego, el trabajo de un continuo discernimiento pastoral para lograr que,



contenidos, signos y tradiciones tengan el criterio de autenticidad en el testimonio de una sincera conversión a Dios y en la práctica del amor cristiano. En este discernimiento habrá que prestar mucha atención a ese pueblo que mira sus propias manifestaciones religiosas como escuelas donde aprender y donde enseñar a las nuevas generaciones.

Se vive el misterio de Cristo en un lenguaje total en el que todo - palabras, gestos, música, imágenes, costumbres, vestidos... - habla de una fe religiosa y con incuestionable referencia a Cristo, el Señor, Dios vivo que escucha la oración y acompaña en el sufrimiento y en la esperanza.

Esta cercanía personal y la manifestación religiosa colectiva son como escuela donde se aprende y donde se enseña a las nuevas generaciones el encuentro con Cristo y cómo vivir la fe. "El Señor" es el único que salva. Igual que los enfermos y los pobres se acercaban a Cristo pidiendo la curación y el remedio, así lo hace la gente sencilla ante la imagen del Señor.

Elemento imprescindible en el contenido de la religiosidad popular es el culto, aprecio y relación con la imagen. Para el pueblo, es algo más que una simple representación convencional de lo sagrado, para convertirse en una particular forma de presencia de Cristo, de la Virgen María, de los santos. Se la venera y visita, se la rodea de expresiones culturales, se hacen de ella múltiples y variadas reproducciones y se pone en el santuario, en la casa, se la lleva consigo en alguna estampa u objeto personal. En el encuentro con la imagen se establece una especie de relación mística en la que el diálogo se hace íntimo, oracional, creyente.

La imagen, el icono, la figura, es el soporte material, artístico, sensible, de una realidad invisible. Un reflejo del misterio de la Encarnación del Verbo en el que la visibilidad de lo humano conduce al reconocimiento de Dios. De lo sensible a lo que no se ve, de lo material a una contemplación espiritual. Es

como un puente que enlaza al hombre con el misterio.

La imagen conduce a la oración. Y con la imagen llega el mensaje y contenido de la fe; con el retablo, el evangelio. Pero el pueblo sabe muy bien distinguir el camino del santuario, el signo del credo de la fe, la representación, del misterio representado. No puede dudarse del gran valor catequético de la imagen. Es como un libro que facilita el que muchos puedan leer unos textos a los que no van a tener acceso de otra manera.

Se debe apreciar y favorecer la religiosidad popular. Solamente desde esta forma de acogida positiva se puede llegar a purificarla de todos los elementos extraños que la rutina ha dejado en ella.

Le vamos a preguntar a la Cofradía de Caballeros del Santo Entierro sobre cómo será el futuro de la Semana Santa Ferrolana. Delante de la Urna del Santísimo Cristo del Santo Entierro, nos dirán que la Semana Santa del futuro será igual que la del año en que Cristo subía a la cruz y resucitaba de entre los muertos. Muchas cosas habrán cambiado. Cristo y la fe en su resurrección permanecen.

Habrà, sin embargo, que prestar atención a lo de los tiempos y de los modos, no sea que desvirtuemos la verdad en el empeño de hacerla coincidir, no con lo que es su identidad y esencia, sino con el afán de que se convierta incluso en mentira con tal de que se acomode al gusto del momento y a lo relativo y fugaz de la moda. Otra cosa distinta es el lenguaje, en gestos y en palabras, que ha de ser claro y asequible. Y las obras, que requieren credibilidad suficiente para que se reafirme la coherencia entre el discurso y el comportamiento.

Como exhortaba el Concilio, la Iglesia está en continua purificación y renovación a fin de que la señal de Cristo resplandezca con más claridad en la tierra (LG 15). Es por ello que la constante renovación de la Iglesia es una exigencia de su propia vocación, que es deseo





“Elemento imprescindible [...] es el culto, aprecio y relación con la imagen.”





de mayor fidelidad a su Señor. No debe verse, por tanto, en la renovación que constantemente se nos exige, un afán novedoso de cambiar las cosas o hacerlas de otra manera, sino de buscar constantemente el ser más fieles al Evangelio.

La verdadera razón es siempre el Evangelio. El querer conocer, vivir y anunciar la Buena Noticia. Avivar las raíces de la vida cristiana. Ahondar en los fundamentos de la fe, la vinculación bautismal a una comunidad, la celebración de los misterios, la esperanza y la caridad compartidas. La renovación, por tanto, no es para ser de otra forma, sino para lograr la propia y más fiel identidad cristiana.

“Tenemos delante un incuestionable principio: la fidelidad. A la historia y a la tradición. Lejos de cualquier inmovilismo y trabajando en favor de una renovación permanente y positiva.”

La renovación permanente no es un entretenimiento para personas inquietas, ni pábulo para la imaginación, sino una exigencia de la vida. Solamente aquello que es capaz de renovarse puede vivir. Es como una garantía de fidelidad, de atención y cuidado de la fe que se ha recibido. Si constantemente se pide una renovación en la religiosidad popular, no se hace para fustigar y corregir, sino pensando en la vitalidad que encierra una verdadera acción cristiana en la que el Evangelio es siempre la mejor de todas las reglas.

La renovación es un valor permanente, tanto de la Iglesia, como de cualquier grupo social. En cuanto a la religiosidad, no solo es una

necesidad sociológica, sino consecuencia de la conversión interior que supone cualquier acercamiento al misterio de Dios. La purificación de lo menos recto, la adhesión a la verdad revelada, exigen una atención permanente, no como trabajo psicológico de interés y autoestima, sino como deseo sincero de verdad y de autenticidad en la relación con Dios, donde lo secular y lo sagrado no estén en una situación de permanente conflicto, como si de una pugna de poderes se tratara.

Tenemos delante un incuestionable principio: la fidelidad. A la historia y a la tradición. Lejos de cualquier inmovilismo y trabajando en favor de una renovación permanente y positiva. De lo contrario tendríamos que renunciar, no solo al valor del progreso, sino a nuestra misma racionalidad. Unas veces ese progreso puede ser de lenguaje y de expresiones, otras de revisión de contenidos.

También habrá que tener en cuenta los patrones de discernimiento. Odres nuevos y vino nuevo, igual que paño nuevo para un hombre nuevo. Estos criterios evangélicos sirven para evaluar tanto la tradición, como el valor a recuperar y mantener, las costumbres que se sobrepusieron a las verdaderas raíces e identidad de un pueblo. En el principio era Dios, después la idolatría. Primero fue la verdad, después el pecado.

Habrà que entrar en el alma del pueblo, ahondar en raíces y sentimientos, buscar lo mejor y más genuino de las gentes. Allí se encuentra la huella de la mano de Dios y la acción del Espíritu. La Iglesia no puede renunciar a lo que es su misión: ofrecer el Evangelio de Jesucristo. La Palabra de Dios, la Eucaristía, los sacramentos, la caridad, el compromiso social por la justicia, el testimonio de una fe viva.

El Viernes Santo, tan lleno de misterios y verdades tan grandes que solamente se comprenden en la inmensidad del silencio. Comienza la procesión de “os caladiños”. Habrà que acompañar al Cristo de la Misericordia y a María Santísima de los Dolores.



Son muchos “os caladiños” en torno a la Semana Santa, pues cuanto con ella se relaciona, es filón inagotable para las investigaciones y los estudios más diversos: cultura, arte, historia, literatura, música, religiosidad. De todo ello se habla y se escribe. Ahora bien, quien justifica esa espléndida realidad de la Semana Santa no es otra cosa que el misterio de la vida y la pasión de nuestro Señor Jesucristo, la insondable verdad de su muerte y de su resurrección gloriosa. Cualquier desviación de este centro y esencialidad sería, no sólo desvirtuar la realidad y quitarle su significado y esencia, sino, cuando menos, una imperdonable desconsideración con los que creen firmemente en Jesucristo, muerto y resucitado, y veneran con fe al Hijo de Dios.

En Ferrol suele decirse que la Semana Santa dura cada uno de los días del año. Incluso, que todos los acontecimientos se pasan por el tamiz de la relación con las celebraciones religiosas, y se cotejan y valoran según la tradición y el estilo peculiar de unas costumbres que afectan a creyentes y alejados, a los mayores y a las nuevas generaciones.

La Semana Santa se vive y celebra, como no podía ser de otro modo, con un profundo sentido religioso. Todo lo que esos días se contempla en los templos y por las calles son expresiones del gran misterio de la redención: la muerte, pasión, y resurrección de Jesucristo. Las manifestaciones son hermosas, variadas, peculiares, sentidas, pero siempre reflejando la hondura de una fe en el Salvador del mundo.

La fe se expresa en un lenguaje vivo y total de palabras, gestos, música, imágenes y costumbres. Con sentido pascual, aunque parezca que predominan los contenidos penitenciales. Vivencia profunda del misterio de Cristo en multitud de títulos con los que se expresa una devoción y sincera. En el vivo lenguaje del culto, las imágenes y las procesiones, llevan consigo toda la fuerza del convencimiento religioso, de la fe en Dios y en su hijo Jesucristo.

La Semana Santa es un tiempo de gracia. De buen espíritu cristiano para los más. Y de una catequesis pública de lo que son los misterios de nuestra redención. Siempre, y no hay que olvidarlo, precede la cruz, la cruz de guía. Porque así es como se entiende y vive la Semana Santa: como la celebración del misterio pascual, de la muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Semana Santa es un fiesta para compartir lo que se celebra con la autenticidad de la fe, viviendo las mejores y más queridas tradiciones, pero sabiendo muy bien que solamente unas verdaderas motivaciones religiosas son las que pueden dar autenticidad a unas manifestaciones exteriores que, de otra forma, quedarían en simples festejos culturales.

“ En el vivo lenguaje del culto, las imágenes y las procesiones llevan consigo toda la fuerza del convencimiento religioso, de la fe en Dios y en su hijo Jesucristo.”

Sábado Santo de la sepultura del Señor. Se ha hecho el silencio. También la soledad. ¿Todo ha terminado? Jesús ha quedado en el sepulcro. Pero el silencio se hace meditación y se recuerdan las promesas de Cristo. Y retorna la esperanza. La soledad se vuelve interioridad y se escuchan las palabras del Crucificado: yo estaré siempre con vosotros. Y María Santísima, Angustias, Soledad y Dolores, es testigo fiel de las promesas de su Hijo.

Pascua de Resurrección: Se ha cumplido la profecía, al tercer día ha resucitado. Misterio pascual que es luz inmensa que llena toda



la vida cristiana. Nada puede explicarse sin la resurrección de Cristo. Todo tiene explicación en esa vida nueva que nace con el resucitado. No volváis a la muerte del pecado. Vivid siempre en la luz del Cristo. Un tiempo nuevo ha comenzado. También un hombre nuevo: el nacido en el amor de Cristo, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra salvación.

Todo ha cambiado: de la cruz se ha pasado al gozo, de la muerte a la vida, de las afrentas a la alabanza, de las lágrimas al consuelo, del pecado a la gracia, de las tinieblas a la luz. Así es la pascua: tránsito y cambio de lo viejo a lo nuevo, de la opresión a la justicia, del pecado a la virtud.

Con la resurrección de Cristo toman nueva vida todas las cosas. El mundo entero tiene

que ser como un sacramento, como una señal en la que se descubre y aprende a vivir en la gracia de Cristo. Será el amor fraterno el que haga olvidar viejos odios. La justicia, practicada con fidelidad, la que deje atrás enconados enfrentamientos entre hermanos. Será la misericordia la que haga fuerte la unidad de los hombres, que un día estuvo resquebrajada por el egoísmo.

* * *

Hemos asistido a esta santa conversación entre Ferrol y Cristo. Hemos visto cómo habla Ferrol en Semana Santa y hemos oído y sentido cómo van calando las palabras de Cristo. La Semana Santa no ha sido simplemente el momento y el espacio para esta conversación, la Semana Santa se ha convertido en una escuela donde hemos apren-



Concatedral de San Julián. Pregón Semana Santa Ferrolana 2010.



dido las mejores lecciones: la fe en Dios y el amor a la familia.

Se abre pues, hermanos cofrades y ferrolanos todos, las puertas de este gran templo en el que se convierte Ferrol durante los días de Semana Santa. Tenemos que abrir bien los ojos para contemplar, a través de las imágenes, la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. La imagen, cuanto más bella y brillante, más va perdiendo su figura para que a través de la belleza que representa, se haga viva la imagen de Jesucristo el Señor. Tendremos que abrir muy bien los sentidos, porque si la música es bella, mucho más hermoso es el Señor para el que esa música se interpreta. Abramos las manos, y los brazos, y la casa, y la vida, para acoger al que llega a Ferrol en Semana Santa. Y cuando te pregunten por qué celebrar la Semana Santa, tú puedes decir lleno de

emoción: que esto es lo más grande que mi gente me ha dejado. Porque esta es la representación viva de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Porque no es simple recuerdo de acontecimientos que tuvieron lugar hace muchos años, sino memoria permanente del amor de Cristo entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

Cofrades, ferrolanos: comienza la Semana Santa. Atentos a la santa conversación que van a mantener el Dios vivo y una ciudad llena de historia, de tradición, y de santos deseos para el futuro. Han llegado a Ferrol, un año más, los días de Semana Santa. Que Dios os bendiga.



Asistentes al Pregón de la Semana Santa Ferrolana 2010.



Historia das procesións da Semana Santa Ferrolá no século XVIII.



Margarita Sánchez
Historiadora

Na década de 1740 comeza unha segunda etapa na celebración da Semana Santa Ferrolá. No 1741 foi a adxudicación de novos pasos e imaxes para as procesións pero ó mesmo tempo hai referencias a diferentes actos, como os sermóns dos predicadores e a saída procesional con asistencia dos freires de San Francisco, tratados directamente polo concello que era a quen lle correspondía a organización destes actos.¹

“...haviendo dado quentta el pressente escrivano âquien los señores havian encargado elque solizitate conel Padre Guardián deNuestro Padre san francisco Predicador para que Predicase la Quaresma de este año enla Parroquia de esta villa, como tambien los dos sermones del encuentro y Soledad, y haviendo dicho como estubiera condicho Padre Guardian quien le dixera, ajustase dichos Sermones con el Predicador que lepareciese, yque haviendo estado Conel Pº y segundo de dicho Convento se escusaron porlo que se âvia Combenido con el Padre Predicador Miguez en que Predicaria por la Limosna acostumbrada de Ciento y diez Reales Yque los dos Sermones de encuentro y Soledad los encargase âotro Predicador en cuia atenzion â cordaron elque Predique dichos sermones ypor lo que respecta a los dos y salida dela ComunidadelJueves y Viernes Santto solizitte con el Padre Guardian la salida por la Limosna âCostumbrada Como tambien elajuste delos dichos dos sermones âlo que Concurra juntamente dicho Procurador General

Yasimismo acordaron se libre adicha Comunidad treinta y seis Rs dela salida yaCompañamiento de las funciones que celebró la Villa el año pasado elJueves y viernes santto como lotienen de uso y Costumbre deCuia Cantidad se libre libranza Conttra Antonio Barveito aque de los e fecttos que de esta villa paran en Su poder= ...”

“[...] a saída dos frades participando nas procesións do Xoves e Venres Santo non era unha novidade [...]”

Dise con toda claridade que a saída dos frades participando nas procesións do Xoves e Venres Santo non era unha novidade senón que viña de datas ben antigas.

Os actos relixiosos eran moi numerosos naqueles días e ademais de preparar o monumento, procesións, sermóns e representacións ou pasos, facíase o tenebrario e as tres Mariás.

A adxudicación do paso da Santa Cea á confraría de San Roque é en 1741:²

(1) AMF L 379 Libro 4º de Autos de Ayuntamiento. (2) AICCSX Ferrol. San Roque Libro 2º.



“enveinteyuno de setiembre demil setecientos yquarenta yuno yo don Matheo dela Peña y Raña...Cura desta Real Villa del ferrol en cumplimiento delomandado por su señoría Ylustrisima el Yllmo Sr don francisco Antonio Alejandro Sarmiento desotomayor obispo yseñor dela ziudady obispado de mondoñedo sobre la entrega delos Pasos que se hicieron para las pro cesiones dela Semana Santa, aviendo combocado alos mayordomos delas cofradías que ay inclussas en esta parroquia, entregue a Pedro lopez ya Julio decernada mayordomos actuales dela Cofradia del Glorioso San Roque elpasso dela cena elqual consta de las doze efigies delos doze Apostoles vestidos Cada Uno de olandilla morada, ypintados del color conveniente y juntaron la efigie de N° Salvador...”

Pero non debían ter sitio axeitado dispoñible para gardalo con facilidade porque no

descargo de contas da devandita confraría en 1743 consta o pago da reparación dun brazo dun dos apóstoles, aínda que o dano era pouco pois o importe son dous reais.

O 8 de febreiro reunido o Concello como de costume trátase das procesións e fálase concretamente da da *Soledad* que nese ano era a que o bispo adxudicara en 1741 e que hoxe se chama Dolores.

É curioso que o pago de 518 reais do vestiario dos apóstolos consta na conta de 1744, de xeito que cómpre pensar que posiblemente estivera listo en 1742 ou en 1743 e ata 1744 foi a demora no pago.

En 1745 aparece documentada unha caixa para o Cristo xacente ou Sepulcro, que é como se lle chama e, ese mesmo ano, páganse 86 rs por



Antigua urna del Cristo del Descendimiento. Siglo XVII.



“un dosel para la efigie del Salvador y 5 rs para dos jarras para la mesa de la Sta Cena...”

Tamén está ben documentada ó longo dos anos a colocación do monumento. En 1749 tómanse as contas de 1746, 1747 e 1748, nelas aparecen os gastos derivados do armo e desarmo do monumento, os ocasionados polo sermón do *Encuentro* e os pagados á comunidade de frades de San Francisco por asistir ás procesións.

Trátase sempre de evitar a participación dos fieis en actos e procesións polas noites debido a que o comportamento das xentes debía ser pouco exemplar, de xeito que o 24 de agosto o bispo, en visita a Sta. Uxía de Mandiá, manda que non se fagan gardas de monumento nin de día nin de noite por causa dos escándalos que se seguen.³

Dos anos 1750, 1751 e 1752 tamén aparecen as anotacións de gastos na Semana Santa como os de Tebras, Marías, a feitura do monumento, a dunha cruz para as procesións e un púlpito portátil que era preciso instalar na praza pública para o sermón do Encontro e do Descendemento do Venres Santo.

Nas contas da confraría de San Roque, na data aparece o amaño da mesa do Apostolado:⁴

“Primeramente dieron y se les admiten en data veinte y quatro rs que tubo de coste el componer la mesa del Apostolado”

O nome era A Santa Cea, pero desde un principio chamóuselle Apostolado. Pode haber unha relación moi directa co feito de que os irmáns desta confraría tiñan que ser mareantes - pescadores, pero nos anos corenta e cincuenta premíaselles a traballar nos estaleiros. En 1750 construíronse a un tempo doce barcos nas doce grades e foron chamados “o Apostolado” sen dúbida por aqueles mariñeiros irmáns da confraría de San Roque. Ó pasar a ser matriculados de mariña xa non podían adicarse á pesca, nin era doado pertencer á confraría nin achegarlle o congreso, abadexo e polbo como era de obriga, polo

que a confraría estaba a piques de se extinguir. Solicitaron daquela que os matriculados de mar puideran ser irmáns cofrades e se lles concedeu:

“...Como en efecto seobsero asta ahora deproximo que enfuerza delas Reales Obras de S.M. que Dios Guarde las que á algunos se practican enesta Ria delferrol yaora con particularidad queestrechan adichos mareantes ala asistencia deellas con sus personas eymbarcaciones con tal continua que no pueden exercer niusar los oficios referidos para concurrir con el quiñon que devian paraesta santa Cofradia...”

En 1753 ratifícanse os actos e saída procesional do Xoves Santo. O paso do Apostolado escenificaba o fundamental da Santa Cea: a institución da Eucaristía coa bendición do pan e do viño, pero sen esquecer outros alimentos xa que o pan e o viño non constitúen unha cea, de xeito se completaba con produtos asequibles e da terra como noces, avelás e ensalada:

“Primeramente dieron y se les admiten en Data diez y ocho rrs los mismos que gastaron de vino en la salida del Apostolado el Juebes santo...Lo mismo tres rrs y seis mrs dePan en dicho día y para el mismo efecto

Yt Dos reales y quatro mrs que le tubieron de coste nueces, Abellanas y Ensalada”

Nas contas dos anos 1754, 1755 e 1756 reflíctense os gastos derivados dos actos daquela semana: págase o renovo de catro fachas que serven para o paso de A Oración da Horta, os vestidos para as imaxes dese paso, armar e desarmar o monumento, unha cruz para as procesións, o púlpito e a saída na procesión da comunidade franciscana.

Desde a fundación da Congregación da V.O.T. de Servitas maniféstase o desexo de

(3) AICCSX Ferrol. Mandatos. Libro de visitas de la Villa de Ferrol.

(4) AICCSX Ferrol San Roque Libro 2º.



construir capela e de encargar unha imaxe da Virxe. A imaxe chamada agora da Piedade é a Dolorosa do Encontro que estaba no oratorio da antiga igrexa parroquial de San Xulián. Como o Encontro celebrábase “desde tempo inmemorial” todo fai pensar que esa era a imaxe existente antes de 1740, e a outra, a que hoxe se chama Dolores, podería ser a que adxudicou o bispo co nome de *Soledad*.

Sempre faltaban recursos e, en 1756, Francisco de Aguiar explica que non se lle entregaron as contas e está moi próxima a Semana Santa e, como é práctica e costume, cómpre facer o altar do monumento e non hai recursos, polo que urxe a dita presentación de contas.⁵

Tamén aparece mencionada a cruz parroquial para as procesións de Semana Santa e en moitos e variados documentos alúdese ós estandartes e fachóns nas procesións ó tempo que se insiste na prohibición de que estas sexan pola noite.⁶

“...Enestta Parrochia y su termino toda prozesion dedenoche ylas de Semana Santa, para de este modo evitar las graves ofensas que coneste motivo, secometen contra la Magestad Divina entiempo quese nos representan los Misterios principales de Nuestra Redencion”.

A pesar do gran desenvolvemento do tema da Paixón nesta segunda etapa e do aumento do número de imaxes participantes, o xeito de facer a representación era básicamente o mesmo que antes de 1741.

Non sabemos moito das procesións do Xoves Santo daquela etapa na que saían os pasos das azoutas, da Oración na Horta e da Sta. Cea, pero, no que se refire ás do Venres a diferenza fundamental na segunda metade de aquel século estribou no desenvolvemento do impacto visual que se produce polo maior número de imaxes e a aparición, por primeira vez, de San Xoan e da Verónica nas procesións.

Desde a fundación da V.O.T. dos Servitas de María o 6 de decembro de 1750, eles fanse cargo da imaxe da Virxe (aínda que se deberon facer cargo das dúas que debía haber da-

quela no oratorio do Cristo dos Navegantes). Neste sentido di a súa Constitución primeira:⁷

“Constitucion primera

Que en arencion aqueen virtud dela citada Commision del prevenido P Subperior delos Religiosos servitas, para poder fundar esta Venerable Orden tercera de los Dolores seha establecido esta por ahora dentro dela Yglesia Parrochial desan Julian deesta villa del Ferrol, ya expresada (por no aver aun Capilla propia aeste fin, ni efectos con que hacerla) usando en interin dela que llaman del santo Christo dèlos navegantes, como igualmente deuna Ymagen Dolorosa propia dela misma Yglesia; es Constitucion: quesiempre queesta nuesta venerable C tenga los caudales necesarios apoder construir nueva Capilla, û oratorio deva hacerlo enterreno capaz (sinolo tubiere la Yglesia) nosolo para lorespectivo, almaior culto denuestra Dolorosisima Madre, commodidad, y egercicios desus siervos, sino tambien endonde admas dedicha Capilla pueda formarse Quadra , ô segunda Sacristia, enla que capazmente, yasolas, se hagan las Juntas Generales ysecretas, tocantes al ministerio; y asi mismo sedeva hazer nueva Ymagen Dolorosa acosta delos fondos denuestra Venerable C ala que se le apropien todos yqualesquiera adornos que actualmente visten ô vistan laexistente effigie delaprevenida Parrochia (entiendese los que legitimamente consten ser dádiva o compra concerniente a nuestra hermandad)...

A congregación faise cargo da imaxe, que debe ser a da Piedade, daquela chamada do Encontro, e tamén se fai cargo aquela V.O.T. das procesións e actos de Semana Santa nos que a imaxe participaba. Así se recolle no texto que reproducimos e que se refire á procesión e representación do Encontro:⁸

C Undecima

Queen atenzion a quella Ymagen Dolorosa denuestro culto fue la misma que hasta ahora

(5) AMF C 918 1—2 2.4.6. 1. (6) AICCSJ Libro 1º de fábrica de San Julián. 1739-1790. (7) AIPNSD Libro de las Constituciones, nombramientos de Correctores, Bulas... (8) Ut supra.



en procesion inconexsa, salio la mañana del Viernes Santo de cada Año a encontrarse con su santísimo hijo; queremos como siervos suyos que en adelante se aduene a nuestra quenta y devocion el hacer con lamisma ô semejante Efigie la citada Procesion, y paso del Enquentro en esta forma=

Deveran juntarse todos los congregantes en la Capilla ô oratorio de nuestra sta hermandad desde donde en forma de Comunidad, y Procesion con los distintivos que la corresponden, acompañando ala aflijida Madre, hasta que se retire a ella, y para maior memoria de su dolor la acompañaran a los lados seis hermanos nuestros con Achas de Zera color de verde; vestidos con Golilla Chupeta justa, y enaguas con cola, todo de olandilla negra, con Adargas si se hallaren, puestas en la Petrina por la parte de atrás, Peluca blanca redonda, ô pelo natural tendido. Y admas de los referidos seis herma-

nos deverà ir otro delante de la santísima Virgen con igual vestimenta, sin facha, arrastrando un Pendon negro de ôlandilla, con estas letras blancas S.P.Q.R. acuyos siete hermanos congregantes se les darà por entonces el título de Diputados, quienes seran nombrados para tan dolorosa demonstracion cada año a thenordesus meritos, y ôblata que hizieren ala santísima Madre por distinguirse con los Trophéos de su dolor-

Nuestra V C devera tener de sus efectos los precitados vestuarios; pero las Achas seran de quenta de los Diputados de aquel año, quienes llevaran en la mano una Ynsignia negra que remate en Cruz de madera delgada todo; y procuraran el maior orden en las hileras, y quando hermanos Congregantes bayan al uno y otro lado de la Dolorosa Madre sin dejar que con ellos se mezclen los que no lo sean-



Cristo del Descendimiento. Anónimo, siglo XVII.



San Juan Evangelista.



Y aconsejamos a nuestros hermanos charisimos que siempre que puedan en esta Procesion adornarse del traje Nazareno (que se reduce a tunica entera floja y Capillo de Olandilla; Cordon y Cruz Grande, todo negro) lo hagan en reverencia de nuestra Dolorosa Madre y memoria de la Passion de su santisimo Hijo, quienes asi vestidos deberan observar una fila en medio de las dos de nuestra santa hermandad-

Previene se que respecto se halla establecido en quantos Lugares se exercita semejante Procesion el que la santisima Virgen Dolorosa vaya acompañada de el dilecto Discipulo de su sacrosanto Hijo san Juan Evangelista y la piadosa muger Veronica sea de nuestro cuidado hazer sus imágenes para estefin”

Queda patente a importancia que se dá á vestimenta e amaño dos participantes, desde o pelo ou perruca na cabeza, ata os pés, e tamén a importancia da participación de outras dúas imaxes: a de San Xoán e a da *Verónica* que non é propiamente o nome da muller senón que se refire ó pano que leva, no que está o *vero icono* –verdadeira imaxe– de Cristo.

Mantívose a articulación das imaxes que viñan participando no Encontro e no Descendemento, concretamente a figura do Cristo do Descendemento, que é a que hoxe se atopa no baptisterio, ós pés da igrexa concatedral, o cal ten articulados os brazos, aínda que a perruca non deixe ver o corte da madeira nos ombros. Esta característica permitía desclavalo da cruz e baixarlle os brazos como xacente na cerimonia do Descendemento, para o que se colocaban a ámbolos lados da cruz sendas escadas cuxo amaño, ou ben a necesidade de facelas novas, aparece reiteradamente na documentación. As imaxes de San Xoán e a *Verónica* tamén foron articuladas. Os movementos da cabeza e dos brazos aumentaban o dramatismo e a emoción da escea. Os montes foron modificados no século XIX suprimíndoselles o mecanismo de articulación.

O Encontro tiña lugar ás sete da mañá na praza pública, onde previamente se instalaran uns bancos para as autoridades e un

púlpito portátil desde o que un predicador narraba os feitos.

En 1773 a V.O.T. quixo cambiar o lugar do Encontro - unha verdadeira representación segundo se deduce do texto que segue - que se facía como sempre na praza pública a pesares de que xa estaba en uso e un tanto alonxada a nova igrexa de San Xulián. Suxiren como lugar indicado a praza da recova. Dado que nese ano estaba en construción a capela e tamén a praza de Dolores ou do marqués de Amboage, que sen dúbida aínda non se chamaba de Dolores, cabe a posibilidade de que o seu primeiro nome fose *da recoba* e por iso a congregación tentara achegar os actos á súa capela. Convíñalle sen dúbida ter preto a chegada procesional e a representación e ó ver que non se lle acepta trata de ceibarse do compromiso e responsabilidade que adquirira no intre da súa fundación e de terse feito cargo da imaxe de dúas procesións. O caso é que a congregación dirixiuse ó concello o 2 de febreiro de 1774 nestes termos:⁹

“Muy Sres mios. La V. Congregacion de Maria Sma de los Dolores de esta Real Villa deseosa del maior Culto asu Divina Protectora, y para mas bien à traer la devocion de los Fieles, ha manifestado siempre su lucimiento, y esmero ensus funciones à si de Yglesia, como en las publicas, procurando para estas la proporcion de los sitios mas decentes, y comodios al Vecindario, según la actual disposicion, y aumento de el Pueblo.

En esta ynteligencia fundada la Venerable Congregacion en tan justas razones pensò en el antezedente año de 1773, en que el Sermon, y Paso del Enquentro se representase en la Plaza de la recoba, ò en el sitio que le pareciese y hallase mas à proposito para el fin sin quitar la Procesion de sus terminos; pero noticiosa de que esta novedad era mal à admitida de algunas Personas, atendiendo à estàr ya muy cercano el día Variò por entonzes de ydea, solo para que el Pueblo nose quedase sin este con-

(9) AMF L 385 fol 221.



suelo; y se efectuò dicho Paso en el sitio acostumbrado. Nostate lo asqueroso de el para un acto tan serio.

Es constante que la Congregacion haze asus expensas, y de los Devotos estas funciones sin que para ello tenga òtra òbligacion, que el ympulso de su Celo; y este mismo le muebe a participar a V.S. antes de pasar a encargar los Sermones porque en caso de que los Acuerdos de la Congregacion en este punto hallen alguna extraña òposicion, desde luego se desentendiende desde el presente año de correr con las dos Procesiones del Viernes Santo, esperando igualmente que V.S. se sirba decirle su sentir, para proceder al encargo de dichos sermones ò descuydar en el todo sobre este àsumpto tomandolo V.S. de su Cuenta.

Nuestro Señor Guarde lavida de V.S. muchos años Ferrol 2 de Febrero de 1774”

Asinan o escrito o corrector Ramón López de Santiago, José Bernardo Cubeiro e, por mandado da Congregación, o secretario Santiago Díaz.

Na marxe aparece a resposta do concello, molesto sen dúbida pola actitude da congregación e polo feito de que sempre se fixeran estes actos na praza pública que era o lugar orixinal no que se atopaba a casa do concello que, como xa se dixo, era o organizador e pagador dunha boa parte dos actos. Isto é unha das explicacións de que por costume o Encontro teña lugar na praza na que estea o concello, hoxe na Praza de Armas:

“Ayuntamiento de 4 de Febrero de 1774

Vista la Carta por el Sr Alcaldemayor, y Sindico Procurador General de quienes afalta de Regidores se compone el Ayuntamiento como lo tiene determinado la Real aamara, y considerando que las razones que exponen los hermanos de la congregacion de Maria Ssma de los Dolores, que la firmaron, no son bastantes nisuficientes para alterar laymmemorial posesion, y costumbre en que se halla el publico, de hacerse el paso del encuentro en la Plaza anti-

gua de esta villa, ni dejarlo de costear lamisma hermandad desde su ereccion, con veneplacito y consentimiento delamisma villa y lo mismo la funcion del Descendimiento, no puedeni debe la villa adherirse ala solicitud intentada, y en esta atencion acuerdo, que el escribano de Aiuntamiento, haga notoria esta determinacion a los individuos firmados, para que se continue como hasta aquí, sin hacernovedades de que pueden òriginarse pleitos y questiones, y algun escandalo , que debe evitarse, por que delo contrario procederà el señor alcalde mayor contra las personas legas dela misma hermandad, alo que aya lugar según las circunstancias lo exixan, y el mismo escrivano hara notoria esta resolucion al cura Parrocho de esta villa a efecto de que por suparte coadiube, a contener las novedades que seyntentan , y concurrir alas procesiones y mas actos expresados en conformidad de la antigua costumbre àsilo dixeron àcordaron y firmaron=

Ymas vienreflexionado por sumerced sin embargo de notarse en la confraternidad de Dolores una autoridad no vistani permitida usando de secretario para escribir al Magistrado con lapalabra de Pormandado, ni hallarse aprovada por el Supremo consexo, y que àcerca de esto podra tomar las mas justas providencias que les hiciese conocer el respeto y subordinacion que se debe solo conelunico obgeto de evitar empeños, no alterar los ànimos, deseando el sosiego, y tranquilidad del publico, y escusar los escandalos que sepreveev acuerdo con dicho Procurador General que el escribano de Aiuntamiento, escriba a los dos firmados que paraorano puede condescender este Ayuntamiento en que setraslade el sitio del paso del encuentro ni dexar de hacerse y costearlo la hermandad hasta tomar mas conocimiento de la materia, de cuio aviso pondra testimonio a continuacion para los efectos queaya lugar...”

Como se ve aproveita para dicirlles que non teñen a capacidade de usar secretario e empregar a fórmula “por mandado”.



Sonidos y silencios.

La Semana Santa Ferrolana, es una armonía de imágenes y sonidos que impresiona a todo el que participa en ella de alguna manera, aunque sea como espectador, porque nuestra Semana Mayor no se vive de una sola manera, cada uno la siente de manera diferente, según la percibe en su interior.

Dos sentidos podemos destacar para percibir nuestras representaciones sacras, que no dejan a nadie indiferente. El de la vista al paso de las imágenes, que nos permite sentir la dureza de la expresión del rostro del Ecce Homo, que proclamó que su reino no era de éste mundo, cuando le leyeron su Sentencia de muerte, y cuando contemplamos los ojos de los que brotan las lágrimas de nuestras Vírgenes, que nos muestran su dolor por el hijo sentenciado, cargado con la pesada Cruz, muriendo por nuestros pecados.

Pero si hay algún sentido que queda impresionado, además del de la vista, en las celebraciones de nuestra Semana Santa, es sin duda el del oído, que nos llena de sonidos y de silencios. Silencios que nos permiten oír la música de las bandas de cornetas y tambores, de agrupaciones musicales que llenan el aire con sus acordes. Tambores destemplados, lamentos de cornetas en señal de duelo, y alegres en la Pascua de Resurrección. Sonidos que acompañan el discurrir de nuestros pasos mecidos por la juventud ferrolana.

Un año tras otro, en distintos lugares de la ciudad, un enorme número de jóvenes y no tan jóvenes, componentes de las bandas de cornetas y tambores o agrupaciones musicales, hacen sonar sus instrumentos con un único fin, honrar a las sagradas imágenes que acompañan durante la Semana Santa.



Banda Virgen de la Amargura.



Banda Cristo del Amor de Acotaga.



Banda Ferrol.

En estos tiempos en los que la juventud tiende a divertirse en otros menesteres, es gratificante pasear cualquier fin de semana y ver a esta juventud con una corneta, una gaita o un tambor, con una sonrisa porque están ensayando con su banda, sin importarles en demasía el tiempo que acontece, pregonando todo el año que en esta ciudad, cuando llega la primavera celebramos la Semana Santa.

“Y caes en la cuenta de que el tiempo no les importa, que el calor o el frío, la tarde o la noche, no representan inconveniente para llevar a buen fin sus propósitos.”

Pasear por Ferrol la tarde de un sábado es inundar los oídos de los sonidos que nos llegan desde el Inferniño, lugar de ensayo de la Banda Nuestra Señora del Nordés (O. J. E.), y más adelante, en las proximidades de la Iglesia del Pilar, nos encontramos con el Cristo del Amor, y continuamos hasta Esteiro, barrio donde se afincan la Banda de las Angustias, y en este caminar escuchamos

los sonos de la Banda Acotaga, y cuando llegamos a las cercanías de la Feria de Muestras nos detenemos para recibir los sonidos de la Banda Ferrol, y más música cofrade recibimos si nos acercamos a la parroquia de Covas, lugar de encuentro de la Agrupación Amargura.

Y caes en la cuenta de que el tiempo no les importa, que el calor o el frío, la tarde o la noche, no representan inconveniente para llevar a buen fin sus propósitos. Son los pregoneros de la cuaresma todo el año, demostrando que cuando hay alternativas, los jóvenes saben en qué emplear su tiempo.

Su labor no está falta de obstáculos, realizan sus ensayos al aire libre, soportando frío, calor, agua y en alguna ocasión desahuciados de su lugar de reunión porque hacen ruido al ensayar.

Luego llegará la primavera y el trabajo realizado durante todo el año inundará toda la ciudad, y el esfuerzo de las horas de preparación, se transformará en un legítimo orgullo y felicidad por lo que hacen.

Gracias a los responsables de estas Bandas y Agrupaciones, a las Cofradías que están con ellas, a quienes las apoyan, a quienes hacen posible la continuidad de este esfuerzo juvenil, por su entrega a una ciudad y a una tradición.



Banda Veteranos de Acotaga.



Banda Cofradía de las Angustias.



Banda de la O.J.E.



La Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y el Santo Hospital de Caridad.



Como asociaciones dentro de la Iglesia y tal como recoge la Pastoral para las Cofradías del Sr. Obispo de Mondoñedo-Ferrol, las Cofradías son medios para la caridad y no pueden vivir al margen de las necesidades ajenas:

“Sería un contrasentido grande celebrar la Semana Santa en medio del despilfarro insolidario o en una actitud que delata una preocupación por salvar lo propio y despreocuparse de las necesidades ajenas cuando la fila de los parados crece sin parar, cuando tantas familias sufren verdadera angustia por falta de trabajo y tantos jóvenes se esfuerzan en vano por encontrar un primer empleo, cuando se están viviendo a nuestro alrededor situaciones de pobreza que se hacen insostenibles y que desgarran la familia o cuando existen tantos millones de hermanos que pasan hambre, víctimas de nuestra injusticia o de nuestra insolidaridad.”¹

El Sábado Santo, desde hace ya 55 años, recorre las calles de Ferrol la procesión de la Caridad y Silencio que hasta no hace muchos años cerraba los desfiles procesionales de la Semana Santa Ferrolana. La procesión, organizada por la P.R.I. Cofradía de las Angustias, a simple vista y para muchos profanos en la materia, podría considerarse una más de las que discurren a lo largo de Nuestra Semana Mayor. Sin embargo, su seriedad, sobriedad y luto que acompaña a Nuestra Señora de Las Angustias, en su trono sin flores y únicamente adornado por seis hachones de cera, encierra algo más, algo que la diferencia del resto de desfiles procesionales.

Aunque su recorrido ha sufrido variaciones a lo largo de los años, debido principalmente al traslado del Santo Hospital de Caridad desde su antigua sede en la Calle del Hospital - edificio hoy utilizado como centro cultural, el Torrente Ballester -, a su emplazamiento actual en el Hospital Juan Cardona en el Barrio de Caranza, su principal objetivo ha perdurado a lo largo de estos años sin inte-

rupción: trasladar la limosna para el Santo Hospital de Caridad recogida durante todo el Sábado Santo en el Santuario de la Cofradía situado en la Plaza de las Angustias.

Esta tradición, desconocida para una parte de los ferrolanos, se ha mantenido a lo largo de estos 55 años gracias a todos aquellos que, como un goteo incesante, acuden al Santuario para depositar su limosna. Ferrolanos de todas las edades, en una continuidad que se va pasando de generación en generación y que, independientemente de su condición y situación económica, acuden año tras año a depositar su ayuda para los más necesitados, recibiendo a cambio una de las flores que adornaron los pasos de la Cofradía en su desfile procesional del Jueves Santo.

Revisando la Historia de las dos instituciones, podemos encontrar que sus trayectorias se cruzan en los años 1767-1768, cuando ambas son refundadas. En las dos refundaciones participa el cura párroco D. Mauro Valladares, y tienen lugar en la Capilla de San Roque, que por entonces hacía de iglesia parroquial.

Así, como se recoge en la Documentación de la Fundación Santo Hospital de Caridad, los orígenes del Santo Hospital de Caridad se remontan al hospital de peregrinos que en el siglo XV estaba ubicado en la primitiva población de Ferrol - en las proximidades de lo que hoy es el muelle de Curuxeiras -, y que sería destruido por un incendio en 1568.

En el año 1767 se reedifica el hospital y es el 14 de junio de este año cuando se reúnen en el pórtico de la Capilla de San Roque diversas autoridades y vecinos de la villa con el cura párroco D. Mauro Valladares y se funda una Hermandad dedicada al Espíritu Santo y Nuestra Señora del Buen Viaje con la misión de gestionar el hospital.

(1) “Las cofradías y hermandades penitenciales en el tercer milenio” Pastoral para las Cofradías de Mons. Manuel Sánchez Monge Obispo de Mondoñedo-Ferrol 01.04.2009.





Cristo de la Agonía (Florencio Severo Gambino, 1789).

El 30 de diciembre de 1782 el cabildo acuerda la construcción de un nuevo hospital. Los planos son realizados por D. Dionisio Sánchez de Aguilera. La primera piedra se colocó el 29 de junio de 1783 en terrenos situados en las proximidades de Canido. En 1796 se inauguró la capilla construida en el lateral del hospital, edificio que hoy alberga el Centro Cultural Torrente Ballester.

En cuanto a la Cofradía, si bien su existencia es anterior, tal como recoge el libro de Constituciones de la Hermandad, el día 10 de abril de 1768 se “refundación” la Cofradía y Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias, en el pórtico de la capilla de San Roque:

“... diez de Abril del Año mil setecientos sesenta, y ocho, juntos y congregados en el pórtico de San Roque, que hace de Parroquia. Don Mauro Balladares, Cura y Rector propio de ella Don Vizente Morales auctual por su devoción en el presente Año de la Cofradía que nuevamente se ba a establecer de Nuestra Señora de la Angustias en la expresada Parrochia...”²

El día 21 de julio de ese mismo año 1768, el Obispo de Mondoñedo, Francisco Losada y Quiroga, aprobará las Constituciones de la Cofradía y Hermandad. La nueva congregación va a tener su lugar de reunión en la sencilla Capilla de San Amaro, en el lugar de Recimil, donde recibirá el culto la imagen titular de Nuestra Señora de las Angustias, antes de ser trasladada en 1787 al nuevo templo, de trazas neoclásicas, situado al comienzo del barrio de Esteiro.

Después de estos inicios comunes, es en el año 1956 cuando los caminos de las dos instituciones vuelven a cruzarse. Fue el Sábado Santo, 31 de marzo de 1956, cuando la Cofradía - bajo la dirección del entonces Hermano Mayor³ D. Antonio Suárez-Abelleira y su Vicepresidente D. Daniel Novás Torrente, “alma Mater” de su “refundación” tal y como hoy la conocemos -, realiza su primera procesión hasta la capilla del Santo Hospital de Caridad en la calle de Concepción Arenal, tal y como

se señala en las actas de la Junta de Gobierno y el informe anual del Santo Hospital de Caridad de dicho año:

“El día 21 de julio de 1768, el Obispo de Mondoñedo, Francisco Losada y Quiroga, aprobará las Constituciones de la Cofradía y Hermandad.”

“A) Santo Hospital de Caridad a) Congregación 6.- Procesión de la Caridad y del Silencio.- El Sábado Santo, día 31 de marzo, salió del Santuario de Nuestra Señora de las Angustias, por primera vez, la Procesión de la Caridad y del Silencio. Nobilísimos motivos han inducido a la Pontificia, Real e Ilustre Cofradía a organizar esta Procesión, dentro de la Semana Santa ferrolana, tales como el de consolar a los enfermos al ser visitados por la venerada imagen de rancia devoción en nuestra ciudad y proporcionar una limosna popular que siempre es tan necesaria; pero, por si estos motivos fuesen pocos, nosotros hemos de señalar uno más: la Procesión de la Caridad y del Silencio ha enseñado el camino de esta Santa Casa a numerosísimos ferrolanos que desconocían o ignoraban la existencia del Santo Hospital. Nosotros desde aquí les hacemos un llamamiento invitándoles a pertenecer a nuestra Congregación que, como hemos dicho, deseamos extender, pues el numero de Hermanos y Herma-

(2) “Las cofradías y hermandades penitenciales en el tercer milenio” Pastoral para las Cofradías de Mons. Manuel Sánchez Monge Obispo de Mondoñedo-Ferrol 01.04.2009. (3) El cargo de Hermano Mayor, por estatutos, era ocupado por el Coronel Jefe del Tercio Norte de Infantería de Marina. (4) Informe anual de la Congregación del Santo Hospital de Caridad. Año 1956.

(5) Acta fundacional del refugio “Pardo de Atín”. Congregación Santo Hospital de Caridad. (6) Memoria Fundación Congregación Santo Hospital de Caridad. Año 2009.



nas que la componen es muy reducido. Al reseñar brevemente la noticia, agradecemos de todo corazón a la Pontificia, Real e Ilustre Cofradía de Nuestra señora de las Angustias todo el bien espiritual, moral y material que ha conseguido, al incorporar a la Semana Mayor ferrolana una de sus más brillantes procesiones”.⁴

Como agradecimiento, la Congregación del Santo Hospital de Caridad otorgó en 1965 el título de Hermano Mayor Honorario a la Cofradía y a nuestra imagen titular el título de Dama del Espíritu Santo, otorgándole la medalla de la Congregación, que durante muchos años llevaba la Imagen y que actualmente es portada sobre un cojín por uno de los cofrades.

Hoy en día la Cofradía mantiene viva esta tradición y canaliza las aportaciones de los

ferrolanos para socorrer al refugio “Pardo de Atín”, obra social de la Fundación Congregación del Santo Hospital de Caridad de Ferrol.

Los orígenes del refugio datan de 1936, heredando las funciones de la vieja Hospedería - tan antigua como el propio Hospital de Caridad (1781) -, y recibe su nombre de D. Julio Pardo de Atín, ilustre Hermano Mayor de la Fundación y promotor de ésta y otras ejemplares obras benéficas.

Como señala su acta fundacional, está destinado “...a los necesitados que carecen de hogar por su extremada pobreza.”, “...un refugio nocturno para pobres, en el cual además de una modesta y limpia cama se les facilitase una frugal cena y desayuno...”^{5 6}

Después de múltiples ubicaciones, al igual que el hospital, desde 1991 se sitúa en la



Cruz Sudario. Anónimo, siglo XVIII.



María Santísima de la Luz. Anónimo, siglo XIX.



Nuestra Señora de las Angustias. Anónimo, siglo XVIII.



segunda planta de un edificio anexo al Hospital Juan Cardona. Actualmente está atendido por las religiosas de la Orden de las Siervas de Jesús, dispone de 42 plazas y cuenta con una zona especial para refugiados especialmente problemáticos en lo que se refiere a su inadaptación social. Pero no sólo se les proporciona alojamiento para pasar la noche, a los usuarios del refugio se les dispensa la cena y el desayuno. Asimismo se les lava la ropa y se les proporciona ropa nueva a aquellos que lo precisen.

Según la última información editada por la Congregación, el refugio durante el año 2009 prestó auxilio a 598 personas, con un total de 14.317 estancias.

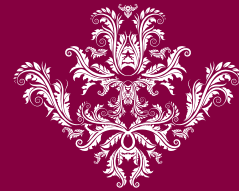
Hoy en día, estas necesidades siguen vigentes y, si cabe, se han acentuado con la crisis económica, el desempleo y la degradación social que vivimos. Como escribía un cofrade en la web *“debemos sentirnos orgullosos de lo que hacemos, de para qué y para quién lo hacemos”*, pero nuestro esfuerzo no debe limitarse a un único día sino que debe tener constancia a lo largo de los 364 días restantes. Y este esfuerzo no debemos hacerlo solos; quizá sea posible una mayor cooperación y coordinación entre las distintas Cofradías para emprender juntos proyectos comunes y solidarios, y no olvidar que *“Cristo está presente en los hermanos más necesitados (Mt 25,40.45)”*,

Agradecer desde aquí el esfuerzo de todos aquellos que cada Sábado Santo depositan su limosna en el Santuario y el resto del año en la arqueta que se encuentra en el hall de entrada del Hospital General, a aquellos particulares y empresas que con sus aportaciones nos ayudan a disponer de las flores necesarias, tanto para adornar los pasos, como para agradecer los donativos, y al esfuerzo de los cofrades de la P.R.I. Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias que han contribuido durante estos 55 años a mantener viva esta tradición de ayuda a los más necesitados.





Entrevista a un portador.





A

ngel Díaz Taboada (Ferrol, 1974) es miembro de la Cofradía de Dolores desde los 16 años de edad. Portador del trono de San Juan Evangelista, su familia está íntimamente vinculada a la hermandad. Su hermano Juan Manuel es cofrade, también como lo era su hermano Enrique, fallecido recientemente, y a quien él recuerda como “el alma de todo el grupo”. Para Ángel, portar el trono de San Juan es algo “especialmente emotivo”.

Ecce Homo - ¿Cuándo se hizo portador?

Ángel Díaz - Fue en el año 1989. Llevo, por tanto, 21 años sacando una imagen a hombros.

E. H. - Siempre en el Tercio de San Juan.

A. D. - Sí, siempre en el Tercio de San Juan. Durante la Semana Santa sacamos varias imágenes: la de San Juan Evangelista sale el Domingo de Ramos; el lunes, la de la Virgen de la Amargura; el martes, el Cristo del Socorro; el Jueves Santo, la de Jesús Atado a la Columna y el Viernes Santo salimos con el San Juan Evangelista de nuevo, para participar en el Santo Encuentro, en el Santo Entierro y en la procesión de Os Caladiños.

E. H. - ¿Qué representa para ti ser cofrade?

A. D. - Una emoción muy grande, y a la vez una penitencia necesaria.

E. H. - ¿Hasta cuándo seguirás llevando un trono?

A. D. - Seguiré llevando un trono hasta que las fuerzas aguanten. Aunque sé que a todo el mundo le llega el momento de decidir si continúa o no. De todas formas, ahora tengo 37 años, llevo desde los 16, y quizás no esté muy lejos el momento de tener que plantearme que uno no puede llevar un trono siempre, porque eso requiere una resistencia física muy importante.



Paso de San Juan Evangelista.



Paso de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén.



Paso de la Virgen de Dolores.











Yo... COFRADÉ.

José Anido
Cofrade de la Merced



En Ferrol, la Semana Santa se vive en la calle. Triduo, momentos de oración, procesiones,... Desde muy pequeño, mis padres me llevaban a ver las imágenes, a explicarme su significado. Todo un año esperando para esos días, para poder ver a San Juan, a la Virgen, a Cristo crucificado o yacente. Desde pequeño el mundo de las hermandades te rodea y te empapa, te forma y te informa en la Fe. Y llega un día en que tú también quieres formar parte de ese mundo, que tú también quieres recorrer las calles de tu ciudad proclamando tus creencias. Recuerdo cuando me dirigí al P. Elisardo, en aquel momento director del Colegio Tirso de Molina, para preguntarle qué había sido de la Cofradía de la Merced. Me dijo que ya hacía muchos años que había dejado de procesionar. Así, crucé la Plaza de Amboage, y

mis padres me inscribieron en la Cofradía de Dolores, en el Tercio de San Juan, tenía ocho años. De esos años, recuerdo la devoción a San Juan Evangelista, el orgullo de verlo en su trono, el cansancio de salir hasta en siete procesiones (en aquel tiempo, salíamos domingo, lunes, martes, jueves y el viernes en las tres). Mis padres me inculcaron un sentido de responsabilidad: si estaba cansado, si decía, hoy no me apetece,... se acababa. A los dieciséis años, con dolor de corazón, abandoné el San Juan para pasar al Tercio-Cofradía de Caballeros del Santísimo Cristo de la Misericordia, de quien todavía soy su orgulloso cofrade.

Claro, la espiritualidad cambia. Si cuando eres pequeño te identificas con San Juan, lo miras con orgullo; cuando comienzas a



Paso de Nuestra Señora de la Merced.

acompañar a Nuestro Señor en la Cruz, el sentimiento es otro: vives la oración hecho camino, sientes el dolor de quien ha dado

“Desde pequeño el mundo de las hermandades te rodea y te empapa, te forma y te informa en la Fe. Y llega un día en que tú también quieres formar parte de ese mundo [...]”

la vida por sus discípulos; vas en silencio, pero te gustaría gritar: ¡mirad, ahí va la redención del mundo! ¡¿Es que no lo veis?! Y cuando regresa a su casa, y tú le esperas a pie firme, y le miras con lágrimas en los ojos, tu corazón es suyo.

En el año dos mil, fui invitado a colaborar en la refundación de la Cofradía de Nuestra Señora de la Merced, invitación que, en mi caso, ha sido providencial para el curso de mi vida. Era una oportunidad de volver a hacer presente la devoción a Nuestra Madre de la Merced en las calles de Ferrol. Esto era una obligación inexcusable para los que veíamos en la Merced redentora de María el ejemplo más claro de seguimiento a Cristo. Desde pequeño, en el colegio, te educan en el deber de ser libres para liberar, te educan en el carisma de Pedro Nolasco como forma de ser cristiano. Se hacía necesario, imprescindible incluso, que, en Ferrol, ese carisma se hiciese camino, se hiciese hermandad, y saliese a las calles. No lo pensé, di un sí sin condiciones. Al año, pasaba la Ceremonia del Envío. Lo que en aquel momento fue un acto sencillo, con el paso del tiempo, cuando miro once años atrás, lo considero cada

vez más trascendental. Aquel compromiso, formulado ante el Hermano Mayor del momento, el P. José Ignacio, se me figura como un anticipo de los votos que, Dios mediante, formularé ante el mismo José Ignacio el próximo agosto. Para algunos, las Cofradías son un simple elemento cultural o de una religiosidad superficial, para mí son escuelas de fe, de devoción, de compromiso,... dudo de que de no ser por ella y por la labor ejercida por el actual Hermano Mayor, pudiese haber sido capaz de dar un sí grande a la vocación y ser hoy novicio en la Orden de la Merced.

¿Qué es para mí hacer estación de penitencia? Es hacerse Merced peregrina. Es proclamar en las calles que aún quedan cautividades, que la labor de redención sigue vigente; es proclamar que Cristo murió en la Cruz para redimir al mundo, que allí estaba María siendo participe del dolor de su Hijo.

“Aquel compromiso, formulado ante el Hermano Mayor del momento, el P. José Ignacio, se me figura como un anticipo de los votos que, Dios mediante, formularé ante el mismo José Ignacio el próximo agosto.”

Todo eso se hace presente, cuando la Cofradía sale a la calle, y no sólo ahí. Es deber de todos los hermanos llevar ese mensaje, esa catequesis en imágenes a la vida, a la cotidianidad. No se es cofrade durante una semana, se es cofrade todo el año. Esto que



puede parecer un tópico, es un imperativo moral para todos: debemos ser merced, debemos ser libertad, debemos ser voz que clama en el desierto, para que un día, con ayuda de Cristo Redentor, ya no exista ese desierto. El momento más emotivo de nuestra procesión del Miércoles Santo es cuando Nuestra Señora entra en el templo y a una sola voz entonamos el canto de la Salve. Reconocer a María como Misericordia, como Esperanza, como Abogada,... como la Madre que nos enseña a su Hijo, nuestro hermano, Cristo Redentor, es expresar como uno solo nuestra fe, el núcleo de nuestra vida, una síntesis de nuestro seguir a Cristo a través del ejemplo de María.

Al día siguiente, adorar el Jueves Santo a Cristo, en compañía de los hermanos cofra-

“¿Cómo expresar lo que supone caminar a su lado, hacer camino, anunciar su muerte [...]?”

des, sentir la presencia escondida de Jesús, acompañarlo en su noche triste, y hacerlo en comunidad, juntos en oración; convierte las visitas al monumento en centro de devoción eucarística y vivencia comunitaria. En la tarde del Viernes Santo el silencio se adueña de las calles. De la capilla sale el único Crucificado que procesiona en Ferrol ese día. Una única imagen acompañada del tocar de tambores y timbales. Le acompañamos los



Detalle del Trono del Crucificado. Cofradía de la Merced.

cofrades. Si hay suerte, si es una tarde soleada, el Cristo brilla con luz propia y, por un momento, no sabes si contemplas la agonía de Nuestro Señor, o a Jesús Resucitado que anuncia la victoria sobre la muerte. ¿Cómo expresar lo que supone caminar a su lado, hacer camino, anunciar su muerte (para el domingo proclamar su Resurrección)? No se puede, y el silencio se convierte en soledad sonora, como recoge el místico.

Toda esta tensión estalla en la alegría de la Vigilia Pascual y la procesión del Domingo de Resurrección. Una vez más, de la abundancia del corazón quiere hablar la boca. La muerte no es el final, y tras una celebración profunda sentida, salimos en la mañana a las calles para proclamar esa resurrección que es centro de nuestra fe.

Esta vivencia de la Semana Santa, en Ferrol, a través de nuestra Hermandad de la Merced, recoge la esencia del ser cristiano y supone un momento de fuerte reflexión que nos ayuda a celebrar el tiempo de Pascua y a vivir el resto del año en comunión con Cristo, con la mirada atenta al prójimo – cautivo que sufre a nuestro lado. Con la Cofradía nos formamos en ser Merced cada día, en ser, como dijimos antes, libres para liberar.



Portadores de Nuestra Señora de la Merced.

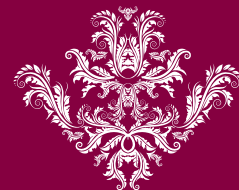






La procesión de Nuestra Señora de la Soledad. Trayectoria histórica.

Las Cofradías de la Orden Tercera de Ferrol. Estudio histórico-artístico
Alfredo Martín García y Ana Martín García



VIRGEN DE LA SOLEDAD

*“Y allí donde el silencio
vistió su luto de rojos...
Abrió el cielo sus entrañas
Y puso sangre en tus ojos.
Soledad - Voz de oraciones -
Soledad - Del firmamento -
Virgen que, aprieta en sus manos
el dolor de aquel tormento.
Con los gemidos callados,
con el callado lamento,
la orfandad rozó tu rostro
cincelando el día cruento.
MADRE que le diste vida
al Cristo “Rey de los Cielos”.
Se estremecen mis palabras
con asfixiados recelos.
Siento, Madre, tu dolor,
siento, en el pecho Su Muerte,
siento al mirarte, el amor
que en plegaria se convierte.”*

J. Corsina

EL COFRADE

*“Cíngulo recordatorio
que rodea su cintura,
en muestra de su amargura
por el trato vejatorio.
Fue de vinagre el ciborio,
de hierro, los clavos fueron
y corona le pusieron,
de espinas sobre su frente.
Lágrimas del penitente
sobre el hábito cayeron.
La Virgen gime doliente
¡Jesús se muere en la Cruz!
y bajo un tosco capuz
ora el cofrade ferviente.
Paso de dolor silente
donde oculta la pasión,
y se escucha el corazón
al compás de los tambores,
entre el aroma de flores
entre el llanto y la oración.
En el alma.....una saeta.*

*La Virgen en sus pupilas,
El Cristo entre las dos filas
que acompañan las trompetas.
Las penas son tan secretas
e íntimo su sentimiento,
que apenas se oye el lamento
con que acompaña a su trono;
y camina sin encono
recordando el testamento.”*

J. Corsina

La del Domingo de Ramos, pese a ser la práctica más generalizada en el conjunto de las fraternidades gallegas, no era la única procesión organizada por los terciarios desde el siglo XVIII.

Otra celebración procesional muy difundida era la del Viernes Santo presidida en esta ocasión, por la imagen de Nuestra Señora de la Soledad, advocación mariana estrechamente vinculada a la religiosidad franciscana seglar. Las fechas del origen de esta práctica en el caso gallego son contemporáneas a las señaladas para la procesión del Domingo de Ramos. Así, por ejemplo, los terciarios de A Coruña, reunidos el 12 de enero de 1674, en junta general, bajo la presidencia de su ministro Francisco de Bustamante decidían que saliese “la dicha tercera orden de penitencia y en su compañía, veinte o los mas religiosos

que se pueda deste santo convento por toda la ciudad con la imagen de Nuestra Señora de la Soledad”¹. Al igual que en A Coruña, los terciarios de Pontevedra también celebraban una procesión con la imagen de Nuestra Señora de la Soledad el Viernes Santo. El discreto de aquella fraternidad así lo decidía el 23 de marzo de 1732². En esa misma línea actuaron los terciarios de la villa de Ares en la segunda mitad del siglo XVIII³, o los de A Graña desde 1749, año en el que su junta de gobierno acordó que el Viernes Santo saliesen los hermanos de aquella fraternidad en procesión “llevando una efigie de María Santísima en su Soledad” e invitando a todos a que trajesen cera para acompañar a la Virgen en su recorrido por las calles de la localidad.⁴

En el caso de la V. O. T. de Ferrol, no conocemos la cronología del nacimiento de La Soledad, lógicamente, las fechas fueron pos-



Cristo de la Buena Muerte. David dos Santos Feal, 2002.

teriores al caso herculino, habida cuenta de la mayor juventud de la fraternidad ferrolana. Sea como fuere, la hermosa talla de la Virgen que habían donado a mediados del siglo XVIII José de Benavides y su esposa Josefa Bayolo⁵, salía ya con toda seguridad en la década de los sesenta de aquella centuria. Así lo señala la concordia, firmada en 1766 por los frailes del convento de San Francisco y los terciarios, con motivo de la erección de la capilla de la Orden Tercera. En el punto quinto de dicho documento se estipulaba lo siguiente:

“Durante aquellos años el desfile procesional era conocido con el nombre de ‘Os caladiños’ [...]”

“Que saldrá la referida comunidad siempre que se le comboque o llame de parte de la O.T. a acompañarle en la procesión de la Soledad que acostumbra sacar por las calles la Semana Santa, con la condición expresa de que se ha de concluir la del Santo Entierro de Christo que hace el viernes santo por la tarde esta villa, bien sea despues en aque dia o el savado siguiente por la mañana, pagando la O.T. a la comunidad por razon de esta salida y la que acostumbra el domingo de Ramos con el Ecce Homo al respecto de 26 reales de vellon por cada una, bien entendido que ninguna de estas procesiones ha de exceder del transito que anduvo la de la Soledad el actual año de 1766 que ha sido saliendo del convento por la calle principal de la villa a la plaza publica de ella, siguiendo por las otras calles nombradas del Alfoli, dando la buelta por la de junto a la casa de avitacion del referido D. Jose de Benavides, siguiendo por la calle nueva llamada de la Barrera, Campo de San Roque, Calle Traviesa que del lugar de Canido baxa a la nueva poblacion de la Magdalena a la circunferencia de las casas de D. Juan Bermudez de Lago y de D. Juan Reguera,

dando tambien buelta por la calle principal que del astillero de Esteiro transita a esta villa hasta introducirse en el insinuado conbento”.⁶

Como se observa en el documento, la concordia parece fijar el recorrido de un acto que ya se venía celebrando en los años anteriores: el término “que acostumbra”, así lo parece indicar. Por otro lado, en un primer momento y a tenor de lo observado, no existía un horario concreto para su celebración. En esos primeros años, la práctica común era salir procesionando el Viernes Santo al anochecer. Un tiempo después, y ante la prohibición expresa del obispo de Mondoñedo de hacerlo a esas horas, los terciarios decidieron celebrarla el Sábado Santo muy de mañana para después fijarla definitivamente el Viernes Santo, una vez finalizada la procesión del Santo Entierro.

Durante aquellos años el desfile procesional era conocido con el nombre de “Os caladiños”⁷ por el sumo silencio que se guardaba, requisito exigido por los organizadores y que entronca directamente con lo practicado en la V. O. T. de A Coruña desde hacía décadas. Por este motivo, la junta de la fraternidad departamental en el año 1802 acordaba ofrecer una limosna al padre vicario de coro del convento de San Francisco “siempre que en la procesión que el viernes santo sale de ella (de la capilla de la V. O. T.) se tome algun trabajo mas de aquel a que esta obligado, unido con va entonces con la Rda. Comunidad, prohibiendo como se prohíbe todo instrumento músico en dicha procesion, un aun el que llaman vajon”.⁸

Aunque son escasas las noticias al respecto, parece que esta procesión se mantuvo hasta

(1) A.V.O.T.C. Libro 1º de acuerdos (1673-1724), fols. 88-88 vto. (2) A.V.O.T.P. Libro de la regla y ordenanzas generales y particulares de la V.O.T. de Pontevedra. Fol.30. (3) A.P.A., Libro 1º de acuerdos de la V.O.T. de Ares. (4) A.V.O.T.P. Orden Tercera de la Villa de la Graña. Libro de acuerdos (1747-1758) fol.23. (5) A.V.O.T.P. Orden Tercera de Ferrol. Libro de acuerdos. (1772-1871) fol. 13. Orden Tercera de la Villa de Ferrol. Libro de elecciones (1774-1870). (6) A.D.M. Documentación parroquial Ferrol. Papeles sueltos. (7) MONTERO AROSTEGUI. J. Historia y Descripción del Ferrol. Puente deume 1972. (1ª ed. Madrid 1859) pag.264. (8) A.V.O.T.P. Orden Tercera de la Villa de Ferrol. Libro de acuerdos (1772-1871) . Fol.33.







“ [...] la devoción popular motivó su salida a las calles de manera excepcional [...] ”



la fatídica fecha de 1837. Algunos testimonios así lo corroboran. El 26 de diciembre de 1811, el discreto de la Tercera Orden acordó gratificar al maestro tallista Felipe Rodríguez con la cantidad de cien reales de vellón por la ejecución de unas andas “para que serví Herzen quando salga en procesion Nuestra Santísima Madre y Patrona de esta capilla la Virgen de la Soledad”. El tal Rodríguez había realizado el trabajo gratuitamente pero la junta quería entregarle ese dinero “en premio de su acendrado zelo y de la rica alaxa que nos a presentado, que con dificultad se hallarán en el pueblo otras de igual gusto y estimación”.⁹

A partir de 1837, la procesión desapareció y cuando la fraternidad recuperó el vigor perdido ya no pudo organizarla, al haberse apropiado de ella los servitas, que desde 1841, la

sacaban con la Dolorosa.¹⁰ La Soledad pues, tuvo que conformarse con salir el Domingo de Ramos acompañando al Ecce Homo y, descontando una salida esporádica, no volvió a tener procesión propia en la Semana Santa ferrolana hasta 1921. Como en el caso de la del Ecce Homo, la década de los veinte del siglo pasado supuso el final de la relación directa entre la fraternidad terciaria departamental y los desfiles procesionales. Con el resurgir de la Semana Santa en la ciudad tras la Guerra Civil, se creará dentro de su capilla la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad que será la encargada de proseguir con esta tradición secular, sustituyendo a los terciarios.

A pesar de los largos períodos, tanto en el siglo XIX como en el XX, en los que la imagen titular de la capilla terciaria no contó con pro-



Cristo de la Buena Muerte. David dos Santos Feal, 2002.

cesión en la Semana Santa, lo cierto es que la devoción popular motivó su salida a las calles de manera excepcional en rogativas públicas durante otras fechas del año litúrgico, así como también la celebración de un importante número de novenas extraordinarias auspiciadas por sus devotos. Por ejemplo, el 28 de diciembre de 1859, la junta de gobierno decidió poner en rogativa tanto la imagen de la Virgen de la Soledad como el propio Ecce Homo, para buscar el favor divino en la guerra que estaba sosteniendo la España de Isabel II con el sultán de Marruecos:

“Que en consideración a las graves circunstancias en que se halla nuestro reino en la guerra que está sosteniendo contra los moros de África, y para que el todopoderoso dispense los ausilios de su divina protección a nuestro ejército y se digne concedernos la victoria y la

paz, su hagan unos ejercicios espirituales, poniendo en rogativa a las dos sagradas imágenes del Ecce Homo y de la Soledad”.¹¹

Este tipo de actos se mantuvieron hasta bien entrado el siglo XX. El 17 de enero de 1937, los terciarios celebraron una procesión en agradecimiento a la Virgen por la salvación de la capilla tras el bombardeo de la aviación republicana. El poder de convocatoria de la imagen en aquella ocasión fue ciertamente espectacular, según narra el libro de actas:

(9) A.V.O.T.P. Orden Tercera de la Villa de Ferrol. Libro de acuerdos (1772-1871), fol.67. (10) “Asiste también la Virgen (Dolorosa) al acto del Descendimiento en la iglesia parroquial, y después a la procesión del Santo Entierro, retirándose de noche a su capilla con un numeroso acompañamiento, que constituye hoy la procesión más patética y solemne de la Semana Santa, sustituyendo a la antigua nombrada de Caladiños, que antes salía de la Orden Tercera con la imagen de la Soledad” MONTERO AROSTEGUI. J. Historia y Descripción del Ferrol. Puentedeume 1972. (1ª ed. Madrid 1859) Pag. 261. (11) A.V.O.T.P. Orden Tercera de la Villa de Ferrol. Libro de acuerdos (1772-1871) fol.119.



San Pedro Apóstol. Anónimo, siglo XVIII.



Ecce Homo. Florencio Severo Gambino, 1750.

“habiendose llevado la imagen de la Santísima Virgen de la Soledad por marineros y siendo tal el número de fieles de ambos sexos que acompañaban a la Santísima Virgen cantando el rosario, que cuando llegaba el principio de la procesión a nuestra capilla, aún la imagen de la Soledad iba por la calle de Espartero, teniendo que poner una mesa delante de la T. O. para descansar la imagen, pues los fieles improvisaron un desfile besando el manto, que fue una manifestación de fe verdaderamente grandiosa y emocionante”.¹²

El año 1957 abría una nueva etapa dentro de la historia de la procesión de la Soledad. Aquella Semana Santa, si bien aún no se había configurado oficialmente la nueva hermandad, la imagen de la Virgen procesionó por las calles de Ferrol en un trono cedido por las cofradías de Dolores y portado por marineros. Además, junto a una nutrida representación de penitentes de aquella procedencia, participaron algunos terciarios y futuros cofrades de la Soledad, ataviados con una indumentaria de marcado sabor franciscano, que habían costado de su bolsillo. Vestían aquellos penitentes, hábito y capuz castaño, así como el cordón de San Francisco. Un año después será la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad la encargada de organizar un acto religioso que ya no se interrumpirá hasta nuestros días, excepción hecha del tiempo de vigencia del decreto del obispo Araujo, en la década de los sesenta, o la suspensión de 1990, en el marco de las tensiones con el municipio por causa del local de la calle Espartero.¹³

En el artículo 17 de los primeros estatutos de la nueva cofradía de la Soledad se estipulaba el horario y el recorrido del desfile procesional. “Teniendo en cuenta que en el día de Sábado Santo termina la novena solemne a Nuestra Señora de la Soledad” se acordaba se celebrase dicho día a las siete de la tarde por las calles Real, Concepción Arrenal, Magdalena, Coruña, María, Espartero, Muelle, San Francisco y retirada.¹⁴

La procesión durante aquellos primeros años, destacaba muy especialmente por su disciplina, compostura y austeridad. Esos objetivos habían quedado perfectamente estipulados en los estatutos de 1958, en donde, no sólo se exhortaba a los hermanos a participar en el acto con el mayor silencio y religiosidad, sino que se daba amplios poderes a la comisión delegada para la organización del desfile “pudiendo incluso en el acto determinar la separación de la procesión de cualquier hermano que se haga acreedor a esta medida, sin perjuicio de las medidas disciplinarias posteriores”.¹⁵ Esta férrea disciplina, auténtica seña distintiva de la cofradía durante los años cincuenta y sesenta, irá desapareciendo en las décadas siguientes, como respuesta a los cambios sociales y mentales de la nueva época. La pérdida de cofrades en los setenta, trajo consigo un importante mitigamiento de las exigencias, permitiéndose el reparto de postales y caramelos.

En abril de 1992 la dirección de las Cofradías decidía retomar la antigua tradición terciaria de procesionar con su Virgen el Viernes Santo.¹⁶ Se trataba, por un lado, de reivindicar la historia y, por otro, de ubicar la procesión más importante de la hermandad dentro de los días grandes de las celebraciones pasionales de la ciudad. En la Semana Santa de 1993 se cumplirá por primera vez con esa acertada decisión del órgano ejecutivo de la hermandad, situándose la procesión entre la del Santo Entierro y la de “Os Caladiños”.

(12) A.V.O.T.P. Orden Tercera de la Villa de Ferrol. Libro de acuerdos (1772-1871) fol.70. (13) No consideramos oportuno incluir dentro de estas excepciones, los efectos puntuales de los fenómenos meteorológicos. (14) A.C.O.F. Estatutos de la Cofradía de la Santísima Virgen de la Soledad. Fol 5. (15) Capítulo IV. Artículo 21 de los Estatutos A.C.O.T. Estatutos de la Cofradía de la Santísima Virgen de la Soledad. Fol.7. (16) A.C.O.T. libro de Actas de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad. Fols. 44vto. y 45.







Via Crucis 2010.

El cronista

El pasado 12 de abril de 2010 las Cofradías de Ferrol pusimos en marcha un nuevo acto con el que queremos completar nuestra celebración y vivencia de la cuaresma: acompañar a Jesús en su camino hacia el Gólgota. Es nuestro particular y comunitario Via Crucis.

La imagen elegida para esta ocasión fue el Cristo Redentor de la Cofradía de la Merced. El simple hecho de trasladar al Redentor a la Capilla de la Orden Tercera nos hacía admirar una stampa única.

En dicha capilla María observa a su Hijo. Está rodeada de Soledad, sumida en sus Dolores, Angustias y Amarguras. Es la madre de los Desamparados. Pero es un Silencio lleno de Caridad, Piedad, Esperanza, Merced y Luz.

Su hijo el Redentor, con sus brazos abiertos llenos de Misericordia y Perdón, ofrece su Agonía para convertirse en la Luz y la Buena Muerte de todos los que lo reconocemos como el Ecce Homo pues sabemos, que tres días después de verlo Yacente en la Santa Urna, vence sobre la muerte y lo proclamamos el Resucitado.

El recorrido nos iba a llevar por las cinco sedes canónicas de las Cofradías ferrolanas y el Redentor sería portado, entre sede y sede, por cofrades de las respectivas Hermandades.

Eran las 8 de la tarde. Íbamos a comenzar nuestro Camino de la Cruz. En ese instante mi mente o mi corazón, o ambas, volaron libremente y comenzaron a imaginar un diálogo entre el Redentor y la Soledad. La Soledad y el Redentor.

“Madre, jamás faltaste a tu Palabra. Siempre has sido la esclava del Señor. Siempre se hizo en ti su Palabra y por eso siempre has estado a mi lado”. Oí decir al Redentor a la Soledad.

“Hijo” - contestó ella - “ Mi soledad es grande pero la tuya aun es mayor. ¿Dónde están las personas que te aclamaban? ¿Dónde tus discípulos? ¿Los Apóstoles? ¿Y Pedro? ¿Nadie? ¿Sólo nuestro querido discípulo amado? Tu soledad se me clava como un puñal en mi corazón. Ahora comprendo la profecía del bueno de Simeón pero también digo con voz alta y clara que mi alma proclama la grandeza del Señor y se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.”

E iniciamos la procesión. El Redentor salió de la capilla portado por cofrades de la Orden Tercera y acompañado por un grupo de fieles. Intentábamos amortiguar la soledad de Jesús y de su Madre. Éramos sus hijos de la misma forma que lo fue el discípulo Juan. Nuestro caminar era sincero pero nada del otro mundo. En muchos lugares el simple hecho de declarararte cristiano va unido a muerte.

Y llegamos a la Capilla de la Merced. Las puertas abiertas y la “Virgen Blanca” señalando con su mano al Redentor. Y oigo decir a la Merced:

“Jesús, Hijo, sé que eres Merced para los hombres, que haces proezas con tu brazo, que dispersas a los soberbios de corazón, que derribas del trono a los poderosos y enaltesces a los humildes, que a los hambrientos los colmas de bienes y a los ricos despides vacíos. Por eso mismo te señalo con mi brazo y le digo a todos los que me quieran oír: Haced lo que él os diga.”

“Madre -dijo él- que razón tiene Isabel cuando te declara bendita entre todas las mujeres.”

Continuamos nuestro caminar dirigiendo nuestros pasos hacia la capilla de los Dolores. En este caso cofrades de la Merced llevaban al Redentor. La capilla abierta y al fondo la Vir-

gen. Su rostro lloroso y en su pecho el fatídico puñal que tantos Dolores le causa.

“Su rostro lloroso y en su pecho el fatídico puñal [...]”

“Madre mucho sufriste.”

“Si Hijo, pero tu nunca me hiciste sufrir. Tú fuiste lo mejor que me pasó a mi y a la humanidad. Me hicieron y me hacen sufrir los hombres. Su egoísmo, su hipocresía, su cerrazón a lo evidente. Me hacen sufrir aquellos que no ven en el otro a su Hermano. Me hacen sufrir las mismas cosas que te hacen padecer a ti.”

“Madre, Bienaventurada tú porque has creído.”



Cristo Redentor.

Los cofrades de Dolores sustituyen a los de la Merced portando al Redentor y seguimos el Camino de la Cruz. Al llegar a la Concatedral sus puertas se abren. La iglesia, que todos los años ve salir a Jesús en la Santa Urna, recibe al Crucificado.

“Hijo Mío”, oigo a Dios Padre.

“Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu... Glorifica a Tu Hijo.”

“Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle”, vuelvo a oír a Dios Padre.

Cofrades del Santo Entierro se hacen cargo del Redentor. Solemnemente encaminamos nuestros pasos hacia el Cantón. Allí, personas ajenas al Vía Crucis, continúan con su actividad. ¿Cuántas veces nosotros continuamos nuestra actividad ajenos al dolor de nuestros hermanos?

En el Cantón los cofrades de las Angustias son los encargados de hacer el último tramo. Y así llegamos hasta su Santuario. La Virgen de las Angustias contempla la entrada del Redentor en su Santuario.

Jesús nos mira y nos dice a cada uno de nosotros *“¡ahí tienes a tu madre!”*. Ha convertido la cruz en un púlpito con sus primeras palabras. Jesús nos hace su hermano y nos regala una Madre.

Finalizamos el Vía Crucis. Eran las 10 de la noche. Salí de la capilla con una sensación de tranquilidad y paz interior. Y con ganas de llevar a la vida las actitudes allí contempladas.



Vía Crucis 2010.

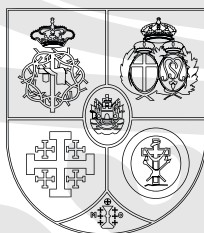
Revista oficial de la
Semana Santa de Ferrol 2011

ecce homo



Semana Santa
FERROL

Declarada De Interés Turístico Nacional



Coordinadora de Cofradías de la
Semana Santa de Ferrol